



# CONSPIRA

36 TEORÍAS CONSPIRATIVAS



# CONSPIRA

36 TEORÍAS CONSPIRATIVAS



# CONSPIRA

36 TEORÍAS CONSPIRATIVAS

Manuel Esteban Espitia

Director creativo

Michael Martínez

Obra de portada

Diana Pareja / Mireaver VJ

Dirección de arte y visuales

Andrea Vergara G.

Prólogo y cuidado de textos

Andrés Pascuas Cano

Andrea Vergara G.

Dirección editorial

Nueve Editores

Diseño y maquetación

**Licencia escogida**

Atribución-NoComercial-  
SinDerivadas 4.0 Internacional



Primera edición digital, julio 2020

[www.nueveditores.com](http://www.nueveditores.com)

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

## 36 TEORÍAS CONSPIRATIVAS

Toda vida es historia y experiencia. Algunas historias se narran por años, otras por sucesos o alegrías, algunas por tristezas. Cada una tendrá sus particularidad pero aún así todas harán parte de la extensa biblioteca que es la naturaleza humana. Este año bisiesto de 2020 ha insertado un nuevo personaje en el guión de nuestras vidas que nos ha hecho mirar el mundo desde una pantalla a modo de pecera. Varias emociones han transitado por nuestro cuerpo y nuestra mente, y se han convertido en un revoltillo a veces inmanejable del que nos deshacemos un poco lanzando de vez en cuando un improperio o haciendo eco del improperio del otro, o vaciando nuestras voces y nuestras miradas. Este habitante del mundo que han tratado de definir con imágenes, teorías y suposiciones, se ha esparcido silencioso y generoso por el mundo y sus anchuras, mientras cada uno de nosotros espera en su casa un no sé qué, un no sé cuándo, un no sé dónde.

Y en medio de la certeza de la gran incertidumbre que nos acompaña, en esa intemperie en la que se ha convertido hasta nuestra propia casa, la palabra se ha hecho carne para poder dar cuenta de esta circunstancia; se ha hecho claridad para poder entendernos a nosotros mismos o al otro –o, en el mejor escenario, soportarnos y soportar el vaivén de este barco–.

Con esta selección de 36 textos inspirados en la pandemia y en teorías conspirativas sobre el virus, **Nueve Editores** reúne sentires y pensamientos sobre la realidad o la ficción que vivimos, y se une a la convicción de que, en medio de la oscuridad que nos acompaña, una luz se expande través de la creación literaria y del arte.

### **Nueve Editores**

“Tú escribe, nosotros publicamos”

# ÍNDICE

01. "FASE B EN WUHAN" POR MARCELO MEDONE	8
02. "COVIDVISUALIZER.COM" POR JUAN FELIPE ALBÁN	14
03. "VIRUS INFERNALES" POR CLAUDIA ELISA SAQUICELA	20
04. "LA CURA" POR RÍCHARD JOSÉ SOSA VILLEGAS	25
05. "LA REALIDAD ES RELATIVA" POR MAURILIO ALVARADO	32
06. "EL VIRUS Y EL POEMA" POR DIANA CAROLINA GUTIÉRREZ MONTOYA	38
07. "SIN TIMÓN Y EN EL DELIRIO" POR FABIÁN CAMILO SEVILLA GRANADOS	43
08. "SIGUIENDO LAS LUCES..." POR ELIZABETH BLANDÍN	50
09. "GRAN CAOS" POR RUSVELT JULIÁN NIVIA CASTELLANOS	57
10. "LA MORTANDAD DE LOS DIABÉTICOS" POR JOSE IGNACIO ESTUPIÑAN	60
11. "BROTE DE RISA" POR MANUEL ESTEBAN ESPITIA BENAVIDES	66
12. "PLANTAS DE SOMBRA" POR YENI ZULENA MILLÁN VELÁSQUEZ	73
13. "¿NUEVA HUMANIDAD?" POR JESÚS MARÍA LUDI	78
14. "AUTOSABOTAJES PARA EL DÍA DESPUÉS" POR JOHN JAIRO QUITIAN	85
15. "EN NOMBRE DEL AMOR" POR ILIANA HERNÁNDEZ ARCE	89
16. "TABACO" POR ISMAEL ALEXANDER RODRÍGUEZ ROSALES	92
17. "NOS CUESTA ENCONTRARNOS" POR TAHIS URDANETA DE GOUVEIA	97
18. "COVID, PANDEMIA O IGNORANCIA" POR JOSE GABRIEL ALFARO	101
19. "NADA NUEVO BAJO EL SOL" POR ALBERTO ISAAC GUTIÉRREZ	106

20. "INDÓMITO" POR ANTHONY MONTOYA	114
21. "DE PÁJAROS Y FÓSFOROS" POR VANESSA ROJAS PLAZA	121
22. "EL TERROR DEL MIEDO" POR DIANA CECILIA PINO ZAPATA	128
23. "¿QUÉ VENDRÁ DESPUÉS?" POR JORGE ALFREDO CHAPARRO	132
24. "TRILLADO (TÚ CONSPIRACIÓN)" POR SANDRA MARÍA BEATRIZ SOLER	137
25. "LA IMPERFECCIÓN EN EL TAPIZ" POR CATALINA VILLEGAS BURGOS	144
26. "LA CURA" POR ALEJANDRA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ	150
27. "POEMA 92" POR EMMA LUZ	154
28. "ELIMINACIÓN" POR MADELEINE GERALDINE QUICAÑO	157
29. "LA COSA QUE ESTABA EN LA PARED" POR JUAN MANUEL MONTES	164
30. "PARANOICACONSPIRANOICA" POR WENDY CAROLINA VARGAS	171
31. "TERCERA FASE" POR MARÍA CRISTINA GAVIRIA CASTRO	178
32. "EL CONCURSANTE" POR JUAN PABLO CAMACHO CELY	186
33. "CONSPIRANDO" POR YEIMMY MILENA ZULUAGA	194
34. "PLANDEMIA: LA ZOMBIFICACIÓN DE LA HUMANIDAD" POR JACQUELINE ROJAS	200
35. "26 DE JUNIO, 2019" POR LEANDRO HERNÁNDEZ ARROYAVE	205
36. "FRUTOS DE MI CEREBRO (CLAUSTROFOBIA, SICOSIS, TAPABOCAS)" POR ORLANDO BUITRAGO LÓPEZ	211

# FASE B EN WUHAN



MARCELO MEDONE

Nombre completo: Marcelo Medone

Seudónimo: Null

Ciudad y país: Buenos Aires, ARGENTINA

Título: “Fase B en Wuhan”

Perfil: (Buenos Aires, 1961) Médico pediatra, escritor y guionista. Sus textos de narrativa y poesía han sido premiados en varios certámenes internacionales y han sido publicados tanto en papel como en digital, tanto en forma independiente como en antologías, en blogs, revistas y ediciones de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Honduras, México, Canadá, España, Francia y África.

## FASE B EN WUHAN

**O**ctubre de 2019. Otoño en Wuhan, China. El individuo, enfundado en una gabardina oscura, bufanda de lana, guantes de abrigo y un sombrero encapotado que apenas deja ver su rostro cetrino de ojos rasgados, se cuelga en la parte posterior de un puesto de venta de animales exóticos en el mercado “húmedo”, en el momento de mayor actividad y caos, al mediodía. Se acerca a un grupo de jaulas donde cerdos, perros callejeros y varios animales silvestres capturados se hacinan y sufren, a la espera de ser sacrificados por su carne, sus huesos y sus pezuñas. Observa rápidamente a su alrededor que no haya ojos testigos y saca de un bolsillo una jeringa de brillante metal. Desenfunda la aguja y le inyecta una dosis en el cuarto trasero a un cerdo rollizo, que lanza un gruñido de dolor. Luego, hace lo mismo con otros tres cerdos, una pareja de puercoespines, un par de civetas y uno de los perros, apenas un cachorro: sabe que la carne de una cría de mamífero es más codiciada. De inmediato, se retira tan sigilosamente como llegó.

En los próximos días, repite este procedimiento en otros puestos del mercado, inyectando a más cerdos y perros pero también a cocodrilos, serpientes y pangolines. El último día, llega al mercado un cargamento con una docena de murciélagos vivos. Usa las últimas jeringas para inocular a todo el lote. No quiere correr el riesgo de quedarse corto en su tarea.

Cuando regresa a su hotel, saluda al encargado con un gesto de la cabeza. El hombre le responde con un gesto similar y le pregunta, en un mandarín cerrado:

—Señor Nguyen, ¿va a seguir ocupando la habitación?

El visitante mueve levemente los labios, sin pronunciar palabra, pero el encargado recibe directamente en su cerebro la respuesta en su propio idioma, como si fuera enunciada en voz alta:

—No, señor Chén. En un rato me retiro. Quédese con el resto del adelanto, en recompensa por un servicio eficiente y discreto.

El señor Chén hace una reverencia servil y sonrío con una sonrisa de pocos dientes. Mientras que el misterioso visitante se dirige a su habitación, le hace señas a su señora de que lo siga. La mujer tiene por costumbre controlar que no se lleven nada a último momento y de paso obtener alguna propina adicional.

El hombre de la gabardina oscura entra a su habitación y se saca el sombrero, la gabardina, los guantes, el saco y la camisa. Se mira en el sucio espejo de encima de la cómoda: está demacrado, con los ojos achinados y de pupilas estrelladas hundidos, las diminutas orejas y nariz rígidas y adoloridas por el frío. Se pasa una mano de cuatro dedos por su reluciente calva verde, infla su pecho erizado de espinas y piensa que es la última vez que acepta este tipo de encargos. No soporta el frío extremo de China, ni el aire enrarecido con tanto oxígeno y falta de metano. Lo peor de todo es el repulsivo hedor de los seres humanos.

Está por cambiarse de ropa cuando siente a sus espaldas los diminutos pasos de la señora Chén, que lo mira estupefacta por su aspecto notoriamente alienígena. Antes de que pueda pegar un grito, extiende uno de sus dedos y le dispara un estilete metálico que le impacta en medio de la frente, dejándola a la pobre mujer clavada con los ojos abiertos en una expresión de horror congelada contra la puerta del viejo ropero de madera descascarada.

El ahora homicida termina de vestirse con un nuevo juego de ropas anónimas, toma su dispositivo portátil de comunicación y envía un informe mental actualizado. En minutos, lo pasarán a buscar para alejarse de Wuhan, de China y del planeta Tierra.

Dentro de una década, cuando el virus que ha diseminado se haya convertido en la peor pandemia de la historia reciente de la humanidad, los primeros colonos de Kapteyn b podrán instalarse prácticamente sin resistencia por parte de los terrícolas, diezmados y debilitados al borde de la extinción global. Entonces comenzará la nueva etapa de kapteynización de la tierra, liberando las fuentes oceánicas de metano, calentando aún más el planeta hasta llegar a la agradable temperatura de la ebullición del agua. Hacía años que venían manipulando el calentamiento global, lo que era la Fase A de su plan a largo plazo. Ya se ha puesto en marcha la Fase B, la del exterminio.

COVIDVISUALIZER.COM



JUAN FELIPE ALBÁN

Nombre completo: Juan Felipe Albán

Seudónimo: Pipito

Ciudad y país: Bogotá, COLOMBIA

Título: "covidvisualizer.com"

Perfil: Excepcional lector de libros viejos; me gusta jugar con las palabras.

## COVIDVISUALIZER.COM

Los países que más visito en covidvisualizer.com son: EE. UU, para ver cuándo llega a los cien mil muertos (debo confesar que no sé en qué momento me convertí en esta clase de sicario pandémico). Esto lo hago, asumo, con la finalidad última de opinar (libremente) que Trump es un imbécil.

Inmediatamente viajo a España, país que causó revuelo en un principio pero que hoy solo (ojo con ese “solo”) registra 27 mil muertos. Seamos sinceros, ya no morirán 800 personas en un día. Ya no tendremos que ver esto.

Después paso a Italia, donde la crisis se mantiene, aunque en menor medida. Aquí, incluso, hago un *zoom* en la región norte y me imagino a algunos viejos elegantes sufriendo.

Posteriormente vuelo a Rusia. Sin motivación alguna, es cierto, lo hago porque es la contraparte de EE. UU y, bueno, EE. UU es el primero. Hay que ver en qué va “el otro”; además porque sospecho levemente

(no porque yo sea capaz de sospechar esto) que no registra sus muertos como debe. Inmediatamente me pregunto, no sé por qué, ¿cómo estará Venezuela?, y me pego el viaje hasta allá.

Una vez en Venezuela reviso sus cifras y no encuentro nada significativo. Simplemente no registran, me digo, pero después pienso: ¿quién iba a llevar el virus a Venezuela? Si a Venezuela no quiere ir nadie. ¡La gente se va de allá! Después hago un pequeño análisis superficial sobre los excesos de la extrema derecha y la extrema izquierda, y con poco entusiasmo hago una visita exprés al continente africano.

Oprimo aleatoriamente algunos países que no sabía que quedaban allí, reviso, me digo que no tienen tantos contagios, y después visito Sudáfrica que, aunque no tiene tantos, sí tiene más que Colombia. Entonces vengo a Colombia, veo el número que está en el portal y me doy cuenta de que todavía no lo han actualizado. Justo en ese momento viajo de vuelta a África, voy un poco más arriba, y paso por los Emiratos Árabes. Una vez estoy ahí tomo impulso y visito la India.

La India me preocupa pero debo confesar que no sé qué es lo que me preocupa. Solo pienso: ese país es muy grande y pobre, ¿qué harán? Y justo ahí,

como si tuviera un mapamundi en mi mano, regreso a Colombia para ver si ya actualizaron el número que aparece, el que ya conozco porque lo vi en el tiempo. com

En ese momento, viajo a Argentina para ver cómo van sus números y lo hago con la única intención de ver cómo va Colombia con respecto a ellos. ¿Este partido quién lo va a ganar? Y bueno, como siempre, va ganando Argentina... ¿o perdiendo?

Ahí hago mi recorrido latinoamericano. Visito Brasil, hago un ligero *pfff* cada vez que veo el número exagerado de muertes diarias, y después paso por Perú y Ecuador. Pocas veces reviso Bolivia, Uruguay o Las Antillas. Yo no quiero ver países sin problemas. Yo quiero ver contagios, muerte, casos, cifras, curvas, miedo. Y esos países no me los dan.

Por último viajo a China, donde veo que hay únicamente 87 casos activos y entonces se calman mis ansias de aniquilación. Vuelve a mí la esperanza, aunque... ahí mismo nace la duda...

¿Cómo hicieron? ¿Sí es verdad? ¿Todo esto es verdad? Y bueno, para contarles que esta semana pensé que tenía coronavirus aunque... en realidad estaba intoxicado. Me había tomado una sopa que me cayó mal (no de murciélago, eso ténganlo por seguro); o tal vez no fue la sopa, también pienso a veces. Tal

vez simplemente estoy intoxicado de tanta basura que hay en internet, de las especulaciones inútiles y los políticos reptantes y pedantes.

Esas fueron mis vacaciones, espero poder leer los viajes que han hecho otras personas en [covidvisualizer.com](https://covidvisualizer.com)

# VIRUS INFERNALES

CONFINAMIENTO  
LOS VIRUS SON INSACIABLES  
EL COVID 19



CLAUDIA ELISA SAQUICELA NOVILLO

Nombre completo: Claudia Elisa Saquicela Novillo

Seudónimo: Lawyerose

Ciudad y país: Cuenca, ECUADOR

Título: “Virus infernales”

Perfil: Es escritora y poeta, habla inglés a nivel TOEFL. Obtuvo el diploma DELF B2 y el C1 en francés. Es psicóloga y abogada de la UTPL. Tiene una maestría en Psicología Cognitiva. Obtuvo una beca del SENESCYT para un posgrado de políticas públicas, en University of Queensland, Australia. Tiene un posgrado en comercio exterior en la Universidad Rey Juan Carlos de España. Ha estudiado diseño gráfico en el Instituto de Artes de la Universidad de California.

# VIRUS INFERNALES

## HISTORIA 1

### CONFINAMIENTO

¿Puedes decirme en dónde estás confinado?  
¡Quiero hundirte allí, hasta que la oscuridad aparezca!  
Vives entre piruetas de temores que te persiguen,  
y que tocan los reinos de posible salvación...  
Ese lugar es cual agujero de gusano...  
Allí el aire te falta,  
no puedes huir, estás atrapado,  
¡el confinamiento se te pegará al alma!,  
y volverá ceniza todos tus sueños,  
¡te arrastrará hasta la desolación!  
Tu existencia pende de un hilo...  
Cuidado, que él puede perforar tu pecho...  
Y que quizás un rayo de esperanza te libere del  
confinamiento...

## **HISTORIA 2**

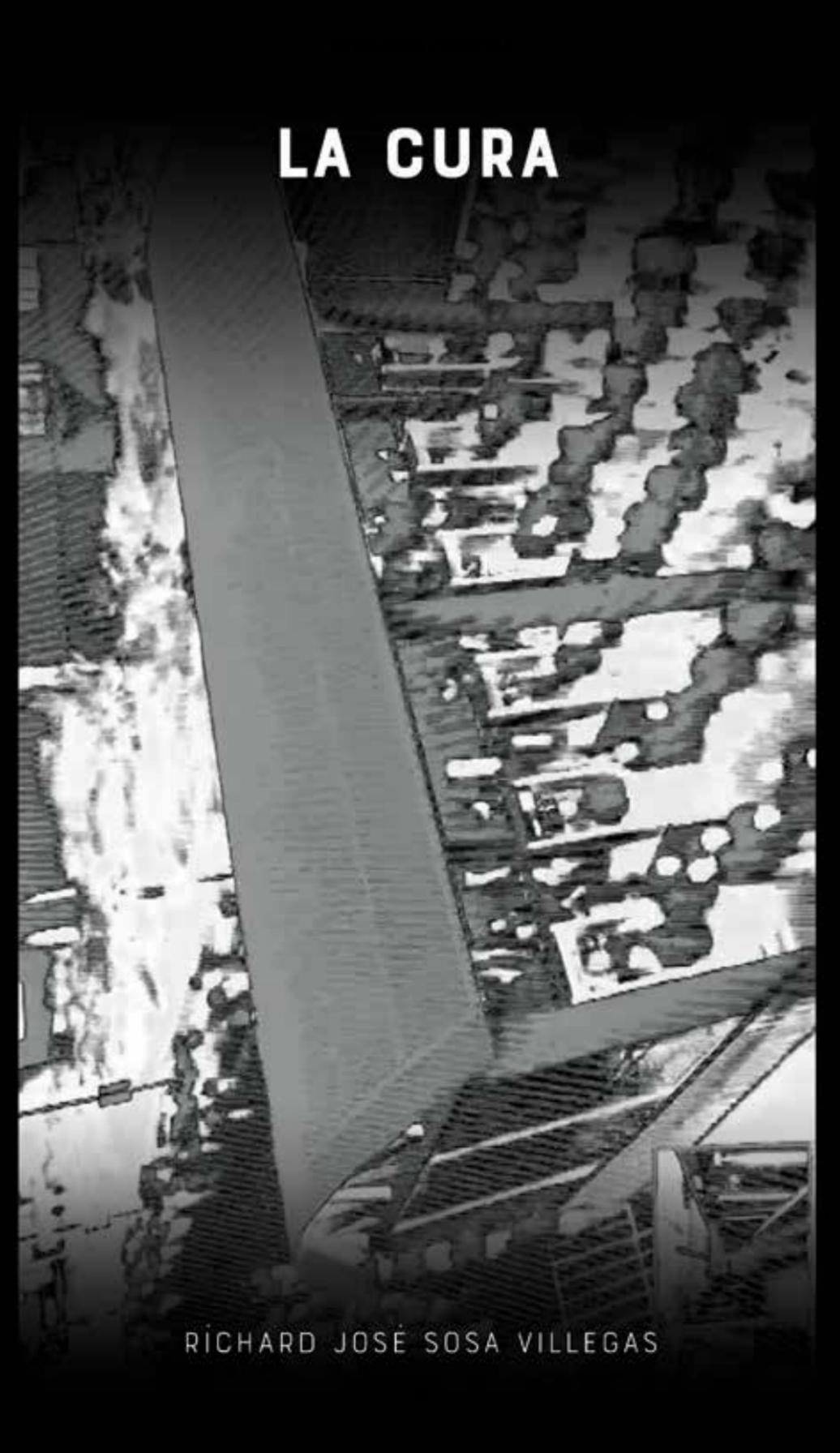
### **LOS VIRUS SON INSACIABLES**

Los virus son como el llanto de los huérfanos,  
son llagas llenas de pus, como el delirio,  
son culpables de las muertes del amanecer.  
Están hechos de otros virus engañosos...  
causando síntomas letales,  
son malévolos entran por la respiración...  
¡No puedes fiarte de ellos!  
¡Causan mucho dolor!  
No hay vacuna para ellos,  
¡somos sus esclavos sin querer!

### **HISTORIA 3**

### **EL COVID 19**

Soy el Covid 19... Y te enfermo con las uñas,  
de los ojos, y te dejo los pulmones putrefactos.  
Como virus soy un enigma y una realidad,  
no estoy vivo, pero tampoco estoy muerto.  
Soy el Covid 19, te enfermo como a una niña ingenua,  
y te asesino y me aferro a tu organismo,  
¡acuchillo el aire que respiras! Te encadeno a tus cenizas...  
Y te voy destruyendo como un aluvión.  
Aún estás a tiempo... Sálvate,  
¡Tú posees la fuerza para lograrlo!  
Sé resiliente en estos tiempos virulentos...

An aerial, black and white photograph of a city. A wide, straight road or highway runs diagonally from the top left towards the bottom right, bisecting the frame. The surrounding urban landscape is visible, showing building footprints, streets, and some greenery. The overall tone is high-contrast and somewhat desaturated.

# LA CURA

RICHARD JOSÉ SOSA VILLEGAS

Nombre completo: Ríchard José Sosa Villegas

Seudónimo: The writer

Ciudad y país: Caracas, VENEZUELA

Título: “La cura”

Perfil: Profesor (UPEL-IPC), investigador, narrador y ensayista. Escribe para distintas revistas de investigación. A su vez, ha fungido como árbitro de las siguientes publicaciones de investigación: *Revista de Ingeniería* (UCV), *Colombia Internacional* (ULA) y *Gaceta de Pedagogía* (UPEL), en la cual es actualmente corrector de estilo. También ha publicado cuentos en la *Revista Literaria Pluma* y en *Perro Negro de la Calle*, entre otras. En la actualidad, reside en la región del Atlántico, Colombia.

## LA CURA

\*

**E**l recuento iniciaba en breve. Había sido una larga noche. El nacimiento de casi cuarenta bebés atendidos por los mismos doctores los dejó extenuados. Sin embargo, quedaba alguien más por venir al mundo.

—Doctor, todavía nos queda un mujer más por ser atendida —indicó la enfermera con una voz marcada por los vestigios del cansancio.

—¿En serio? —preguntó el doctor, hizo un gesto de desinterés y se colocó guantes nuevos. No hubo ningún contratiempo y la bebé pronto nació. La madre quedó desmayada sobre la cama. Hubo de ser reanimada.

—Otra víctima más, nadie puede imaginarse cuánto odio este trabajo. Bueno, ni modo —afirmó el doctor para sus adentros y se fue.

\*\*

En la habitación contigua se iniciaba el conteo de los neonatos de forma creciente.

—14,531, 14,532, 14,533—decía una enfermera mientras les colocaban el brazalete de identificación con su número en el brazo derecho a los infantes, quienes apenas se percataban de lo que ocurría a su alrededor. Algunos lloraban al mismo momento, otros dormían plácidamente después de tan traumática experiencia, mientras que otros parecían estar a gusto en aquella sala del hospital.

Cuando el padre supo la noticia sobre el nacimiento de la niña, no pudo menos que sorprenderse a la vez que se entristeció. Era un acontecimiento único en al menos más de dos décadas. Las niñas morían al nacer y solo los niños prevalecían en aquella carrera contra la fatalidad de vivir. Al principio, no quiso conocer a la niña, pues desde un principio supo que su vida sería desgraciada. La única bebé que lloró durante toda la noche fue Helena, que así la nombró su madre. No hubo nada que se pudiera hacer hasta que, finalmente, al rayar el alba, se durmió agotada.

\* \* \*

Sara supo desde el principio, aquella noche que huyeron del hospital, que su hija era muy especial. No solo había nacido como la primera mujer de su generación después de una larga cadena de

experimentos biológicos, sino que además había vencido un virus fatal. Virus que había sido diseñado en el mismo laboratorio BIOADNX. Víctor tenía el temor de contaminarse con este nuevo virus. Todos estaban paranoicos y pronto los agentes del estado iniciaron la búsqueda de quien había vencido aquella maligna entidad. No solo era un ser excepcional sino que además era una niña. Estudiaron su ubicación y les milimetraron cada movimiento.

Sara le hizo prometer a su esposo que cuidaría de su hija.

—Por supuesto, Sara. No dejaré que nada le ocurra a nuestra hija.

Gracias –atinó a decir Sara. De pronto, los agentes irrumpieron en su hogar. La puerta había sido echada abajo, igual a la de otros vecinos.

—Entreguen a la niña –ordenaron, con voz autoritaria, detrás de la máscara de protección. Los rayos infrarrojos les apuntaban. Sara gritó:

—No se la van a llevar. ¡No! A ella no. –Sin dudarlo, se arrojó sobre los agentes quienes no vacilaron en dispararle. Su cuerpo cayó sin vida de manera inmediata. Víctor forcejeó con ellos y logró escapar con Helena. Viajaron durante muchos kilómetros evadiendo barricadas, siempre a través de caminos desconocidos, hasta llegar a la granja del abuelo paterno de Helena.

—Lo siento mucho –alcanzó a decir Víctor al afligido padre mientras lo abrazaba y de sus ojos brotaban sendas lágrimas.

—Está bien, gracias. Entra rápido con Helena a la casa –expresó Ivan-. ¡Agáchate! Los han encontrado, no sé cómo pero siguieron sus pasos. –Apenas terminó de hablar, disparó con su escopeta y logró alcanzar a dos de los agentes mientras un disparo certero atinó en su hombro izquierdo.

El envejecido Iván se arrojó al suelo mientras se arrastraba sobre la grava para llegar a la casa. Pronto una ráfaga de proyectiles se le abalanzó encima. Helena lloraba sin parar.

—Papi, papi –gritaba. Su abuelo disparaba como podía. Pronto cesó la lluvia de balas y una voz gutural exclamó:

—Víctor, no vuelvas a cometer una estupidez. No hagas algo de lo que te volverás a arrepentir. Ya tuviste suficiente con haber creado una criatura perfecta y esconderla durante tanto tiempo. El juego se ha terminado. Te explico, el antídoto contra este maldito virus se encuentra en tu hija. Así que contaré hasta cinco y después entraremos.

—Uno, dos... –inició el fornido hombre en voz alta.

—Jamás haremos eso, Aren –profirió Víctor.

—Tres, cuatro y cinco. Bien tú lo elegiste.

Ustedes entren, derriben la casa si es necesario pero traigan a la niña. La queremos viva. No lo olviden – ordenó.

\* \* \* \*

Pocos minutos después yacían los cuerpos agonizantes de Víctor e Iván sobre el suelo de la casa. Mientras tanto, Helena gritaba para que la soltaran. Fue entregada a Aren quien sonreía de manera maliciosa. Pensaba para sí mismo que la nueva vacuna, una vez desarrollada valdría millones que lo harían más rico todavía. ¡Vaya triste vida! ¿Qué le depararía ahora a la pobre Helena?

# FORO UNDERDOG LA REALIDAD ES RELATIVA

MAURILIO ARMANDO ALVARADO BÁEZ

Nombre completo: Maurilio Armando Alvarado Báez

Seudónimo: MAO

Ciudad y país: Guadalajara (Jalisco), MÉXICO

Título: "FORO UNDERDOG / La realidad es relativa"

Perfil: Soy egresado de la licenciatura de artes visuales por la Universidad de Guadalajara. Tomé un diplomado sobre guionismo y escritura para cine (en Guadalajara), y después tomé un curso de tres niveles sobre escritura creativa, redacción y cuento (también en Guadalajara). En el 2019 se publicó en la FIL (Feria del Libro de Guadalajara) un libro colectivo en el que participa un texto mío. Actualmente manejo el blog <https://elcaminohaciaelslam.blogspot.com/> en el que subo cuentos y textos de mi autoría.

## FORO UNDERDOG LA REALIDAD ES RELATIVA

**#**#####Una conspiración secreta, la  
**#** religión caótica. ###

Autor del post: Mayonisa 09 / 04 / 2020  
11:18 pm

Los datos y la información que verán a continuación fueron sustraídos de una cadena de correos pertenecientes a una gran multinacional conocida como Unilever con presencia en prácticamente en todo el mundo. El dueño y responsable de esta cadena de correos no es otro si no el vicepresidente de la compañía Mykaello Augustine.

Sweetbee: ¡Ya tío! No seas chulo y tira el rollo completo. 09/04/2020 11:21pm

Gohan: Joder, si no te apuras voy a subir fotos de tu madre culiada. 09/04/2020 11:29 pm

Autor del post: Mayonisa 09 / 04 / 2020  
11:31 pm

Antes de subir la copia del texto, por si alguno está perdido en el contexto, les voy a dar una rápida

introducción. El 31/12/2019 surgió en la ciudad de Wuhan un extraño caso de gripa que rápidamente generaba síntomas de neumonía, nadie sabía nada al respecto. Unos días después se registraron alrededor de 15 casos nuevos y todos con sintomatología similar; fue cuando reconocieron que era un virus nuevo del que nada se sabía, un día después murió el primer paciente, y con ello, una ola de muerte le continuó. Como bien saben, comenzó como una epidemia endémica de esa región, y el gobierno chino sitió por completo la ciudad. El virus se expandió con rapidez por más regiones de China, luego por Medio Oriente, continuó por todo Asia, Europa, África, y finalmente por todo el continente americano. Hoy en día no hay un solo lugar en el mundo libre del Covid-19. Antes de que salgan con sus contra teorías sin fundamentos, dejen que les diga que el virus existe, y que es una mutación genética del SaRS II. Y además tuvo ayuda externa en su propagación por los cinco continentes; por externa, me refiero a un grupo de inteligencia más poderoso que la C I A, Isis, Un Nuevo Amanecer, y a cualquier organización de la que se tiene registro e información. ¡Eso es preocupante!

TitoJhonson\_200: El virus no existe. Infundir miedo es una forma de manipulación mediática usada por todos los gobiernos desde la época de los romanos. 09/04/2020 11:35 pm

RumbleONE: No seas idiota, tío. Si el miedo sirviera de algo como dices, el puto ESO sería el rey del universo!!!!!!!!!!!! 09/04/2020 11:40 pm

Chris: Tú eres el idiota, Rumble. Te recomiendo leer sobre Stalin. 09/04/2020 11:41 pm

Gohan: ¡Cómo me revientas las venas, tío! Di lo que tengas que decir de una vez... 09/04/2020 11:45 pm

Autor del post: Mayonisa 09/04/2020 11:46 pm

El texto original está en inglés, en caso de que quieran corroborar el contenido, anexo las capturas de pantalla.

*Mykaello Agustine*: Buenas tardes mi señor, me complace anunciarle que la propagación de nuestra cepa ha sido un éxito. Dentro de poco tiempo todas las ciudades estarán en caos. En algunas proliferarán movimientos y revoluciones sociales de las que aún no tenemos control, pero está bien, si se matan entre ellos facilitarán el trabajo de nuestros adoctrinados, los nuevos hijos de RA, y tendremos que manipular solo un porcentaje muy pequeño de gente que, cabe decir, estará cansada, desesperada, y a punto de vender su alma por ápice de esperanza. La gente se aferra a rezarle a sus dioses, y creen ciegamente que algún héroe del cielo bajará para ayudarlos. Me pregunto qué será de todos ellos, cuando se den cuenta de que Dios los abandonó, que Buda los abandonó,

que Mahoma los abandonó, y que todo ser supremo al que le puedan rezar es insuficiente para salvarlos. ¿Qué será de ellos? La realidad se encargará de su castigo, y su cerebro traicionado por su propia fe, no volverá a hincarse ante ningún falso salvador. El caos es tangible, se puede sentir en el alma y en el corazón, sin el caos no se hubiera creado el Universo, es hora de regresar al origen de las cosas, hora de regresar al origen de la humanidad.

¡????????????????! ¡Gracias hijo! Espero que mis ojos me den el tiempo suficiente para ver ese paraíso. Manténme al tanto de todo ¿Cuándo inicia la siguiente fase? ¿Ya la tienes preparada? ¿Necesitas ayuda?

*Mykaello Agustine:* En dos meses un pequeño laboratorio que no figura en ningún mercado, lanzará la formula oficial para combatir y neutralizar al virus. Sus acciones pronto superarán a cualquier otro laboratorio. En ese punto el director general dará en una rueda de prensa diciendo que Él pertenece a la iglesia del Caos, y con eso se fundará oficialmente la primera capilla de nuestra ideología.  
MkAg SNS 31/03/2020

Acá dejo los archivos de descarga para que ustedes mismos lo corroboren. Correos.Rar  
Image1.jpeg Image2.jpeg Image3.jpeg

Desplegar comentarios ☒: 362

# EL VIRUS Y EL POEMA



DIANA CAROLINA GUTIÉRREZ MONTOYA

Nombre completo: Diana Carolina Gutiérrez Montoya

Seudónimo: Cauac

Ciudad y país: Medellín, COLOMBIA

Título: “El virus y el poema”

Perfil: Comunicadora audiovisual, diplomada en pedagogía, docente de crítica de cine y fotografía, egresada de la Escuela de Crítica de Cine de Medellín. Apasionada por la historia del arte, escritora, publicada en distintos medios.

## EL VIRUS Y EL POEMA

I

El virus una puerta sin cerrojo

El virus un golpe seco

El virus nadie sabe

El virus dicen

El virus el estado

El virus alienígenas danzantes

El virus la muerte

El virus la mentira

El virus una piedra en el zapato

El virus títere

El virus DuqueBolsonaroTrump

El virus

El virus

Lo único sensato es la luz

*Medellín, Colombia, en confinamiento, abril 2020*

Soberanos, he escuchado a los pájaros rugir en  
la mañana,

¡qué acontecimiento, estar en este frágil lugar  
de nuestra historia!

Intenté aprehender mi imagen sobre los  
cristales, en estos mismos pasillos donde el tiempo  
muta, se encoge, se distiende.

Es un hecho;

somos otros ante los ojos de la noche, la  
recibimos sin prisa, con el espíritu despierto, en una  
especie de silencio creativo que se escapa.

Ahora entiendo a los conquistadores,

¡Esunhambre esunhambre!

Ya intenté colonizarme varias veces bajo las  
mismas paredes blancas;

¿no vivíamos ya en ostracismo?

No sé bien qué es lo que extraño cuando digo  
“afuera”, “avenida”, “viento”

¿Qué clase de eco excavan en mí estas palabras?

No sé bien en qué momento olvidé que fuimos ya exiliados, infértiles de hastíos, tapamos nuestras puertas, con cosas, con frases, con un matiné insípido que ni siquiera disfrutamos, una salida familiar a tientas en un centro comercial soso.

¡No sé, no sé qué es lo que extraño!

Todo es nuevo bajo ese sol que no nos toca y cuando muchos duermen, te fundes sin afán en esa tarea simple de afirmar la vida, no habiendo más prisa que el ahora, en casa, el único paisaje es la ventana, el único y el más preciso.

# SIN TIMÓN Y EN EL DELIRIO



FABIÁN CAMILO SEVILLA GRANADOS

Nombre completo: Fabián Camilo Sevilla Granados

Seudónimo: Fabián Camilo Sevilla

Ciudad y país: Popayán, COLOMBIA

Título: “Sin timón y en el delirio”

Perfil: Estudiante de antropología en la Universidad del Cauca. Diletante escritor de textos con difusas pretensiones literarias. Hace parte del comité editorial del periódico estudiantil *La Antorcha*. Recientemente fue finalista del II Concurso universitario de cuento corto “Las palabras en tiempos de Covid-19”, con el cuento “Diario de un misántropo”.

## SIN TIMÓN Y EN EL DELIRIO

**D**urante la peste negra en Europa, procesiones de feligreses franqueaban las solitarias calles flagelando su propio pellejo para redimir los pecados del mundo y apaciguar la ira de su caprichoso dios. Hoy, los ardidés para suplicar clemencia divina se han transformado pero, en esencia, la lógica con la que interpretamos el mundo no es en demasía diferente. Más aún, cuando semanas atrás, a bordo de una patrulla de la policía, y escoltado por motorizadas, un presbítero de la ciudad, recorrió las calles con un áureo artilugio coronado por una cruz, al que llaman el “sagrado sacramento”, ante el cual sus conciudadanos se hincaban desde sus casas para, de nuevo, exhalar sus súplicas de misericordia a esta divinidad traviesa, que pareciese jugar con el mundo, como con *unos dados ya roídos y redondos*<sup>1</sup>.

Esto, me hace pensar en que de haber tenido los Buendía, una segunda oportunidad sobre la tierra,

---

<sup>1</sup> César Vallejo. “Los dados eternos”.

y de haberle usurpado a Melquíades el elixir de la eterna juventud, Úrsula Iguarán habría confirmado, de una vez por todas, su teoría del eterno retorno. Volvería de su condición espectral, a asediarnos con un grito sordo, pregonando que esto, ya se lo sabía de memoria, y que *es como si el tiempo diera vueltas en redondo y hubiéramos vuelto al principio*. Insistiría en contarnos sobre el tiempo en que nadie volvió a preocuparse por la inútil costumbre de dormir a causa de la peste del insomnio, y en los cien años que habrían de pasar, para que una peste, volviera a cernirse sobre la tierra.

Habría presenciado absorta cómo en el país del águila calva, una colérica multitud de insubordinados se agolpó en derredor del palacio imperial, desplegando una ardiente bandera roja, que forzó a su pedófilo emperador a refugiarse en un búnker, y a dejar el emblanquecido edificio en penumbras. El país que días después sería escenario de la decapitación de las figuras petrificadas de Colón a manos de los insurrectos, donde el asesino silencioso y microscópico de la peste había cobrado más vidas, fue testigo de cómo sus pobladores eligieron la desobediencia civil antes que seguir encubriendo a otro asesino, históricamente silenciado: el racismo.

Le habrían contado que la pandemia comenzó a propagarse como una metástasis por todo el

cuerpo terrestre, apenas unos meses después de un fenómeno que, algunos se lanzaron a llamar “la primavera latinoamericana”. El coronavirus había frenado en seco, los tiempos convulsos y febriles, que empezaban a cocinarse por estos lares del globo. Se habría enterado, también, del escándalo desatado por una legión de enmascarados con el rostro de Guy Fawkes, que le arrancaron a zarpazos las caretas al poder, revelando la podredumbre que se escondía tras sus disfraces.

Habría quedado turbada, ante las variopintas hipótesis e interpretaciones sobre la peste y, tras los fuertes sismos en Oaxaca, las amenazas de tsunami en costas del Pacífico y la aureola de fuego que se forjó en el cielo en pleno solsticio de verano, habría pensado que, en efecto, escuchaba el bramido silente de las trompetas del apocalipsis. Pero lo que estaba previsto en los pergaminos que descifró Aureliano Babilonia fue otra cosa; el resto son conjeturas. Y conjeturas, son las que hoy atestan las redes sociales, promovidas por pretendidos profetas que se llenan la boca con base en especulaciones sobre conspiraciones internacionales y otros cuentos, que configuran toda una telaraña mitológica vociferada con grandilocuencia y convicción ciega.

Esta abrumadora inclinación por interpretar la pandemia desde el lente de las paranoides teorías

conspirativas me preocupa, pero por momentos me asalta la helada sensación de habitar, desde mi cuarto, una ficción distópica sin la mediación de pantalla o libro alguno, y entonces la juzgo entendible. Ahora mismo, mientras escucho el martilleo del teclado frente a la pantalla de mi ordenador, con el pavor de acabar vaporizado por el virus, me doy a recordar a Winston Smith, escribiendo en su diario de lomo rojo, en un rincón de su casa, fuera del alcance de la telepantalla, desde su época de uniformidad, soledad y aislamiento casi hermético; la edad del Gran Hermano, tan tremendamente similar a la actual.

Pienso, sin embargo, que como enunció Alan Moore “los teóricos de la conspiración creen en ella porque es más reconfortante: La verdad es que el mundo es caótico. (...) La verdad es más aterradora, nadie tiene el control. El mundo carece de timón”, y más que providencias, o seres espléndidos, existen hombres vulnerables, finitos y erráticos, habitando un mundo de *rostro andrajoso, y corazón podrido*<sup>2</sup>.

Quizá, sea momento de asomarse a la ficción como los viejos ocultistas acudieron a los espejos oscuros, para barajar las incertidumbres, y ver el reflejo distorsionado de nuestra propia naturaleza. Estamos frente a una disyuntiva ostensible; ejercer nuestro derecho al delirio y –en palabras de Galeano-

---

<sup>2</sup> Gonzalo Arango. “El rostro andrajoso”.

*clavar los ojos más allá de la infamia / para imaginar otros mundos posibles, o permanecer impávidos, mientras nuestra realidad se transforma lentamente en una distopía cyberpunk. Pues aunque otros mundos mejores son posibles, otros peores son probables; y, si me lo preguntan, diría que nos conducimos al abismo como dijo Mario Santiago; sin timón y en el delirio.*

**SIGUIENDO  
LAS LUCES...**

ELIZABETH BLANDIN

Nombre completo: Elizabeth Blandín

Seudónimo: Null

Ciudad y país: Caracas, Distrito Capital, VENEZUELA

Título: “Siguiendo las luces...”

Perfil: Escritora, poeta y teatrera. Egresada en estudios de actuación del Taller Escénico Experimental (TEEX) y del Programa Superior de Escritura Creativa (ICREA). Con 10 años de experiencia en la escritura y cinco años a nivel profesional en las artes escénicas, destacándose en distintos roles como dramaturgia, dirección, producción y actriz. Presidenta y fundadora de Evolución y Teatro. Coordinadora de “Grito de Mujer Venezuela”.

## SIGUIENDO LAS LUCES...

**N**unca pensé que llegaría a ser parte de este juego infernal. Miraba alrededor los cuerpos apilados de la gente que nunca llegaría a conocer. La hediondez de sus sueños rotos impregnaba las calles y los subterráneos. Debía seguir caminando hasta salir de aquí, del mundo hecho y reverenciado por los hombres de maíz. ¿Qué había ocurrido? ¿Quién decidió abrir la caja de pandora? Con ese pensamiento me abría paso entre los edificios, los contenedores de basura y los postes sin luz. Sé que muchos me espían detrás de las cortinas y persianas. Tienen miedo de salir. Pero me cansé de tanta espera y, respirando fuerte, abrí la puerta y salí. Entonces lo entendí todo. Al principio, pensé que éramos parte del juego sucio de la élite o protagonistas de lo que se contaba tantas veces en las películas o en los cómics. ¿Ficción? ¡Esto es una puta realidad! ¡Todos somos observados desde arriba! Sí. Así es. ¡Juegan con nosotros! Y no estoy hablando de los videojuegos. ¡No! Es más de lo que

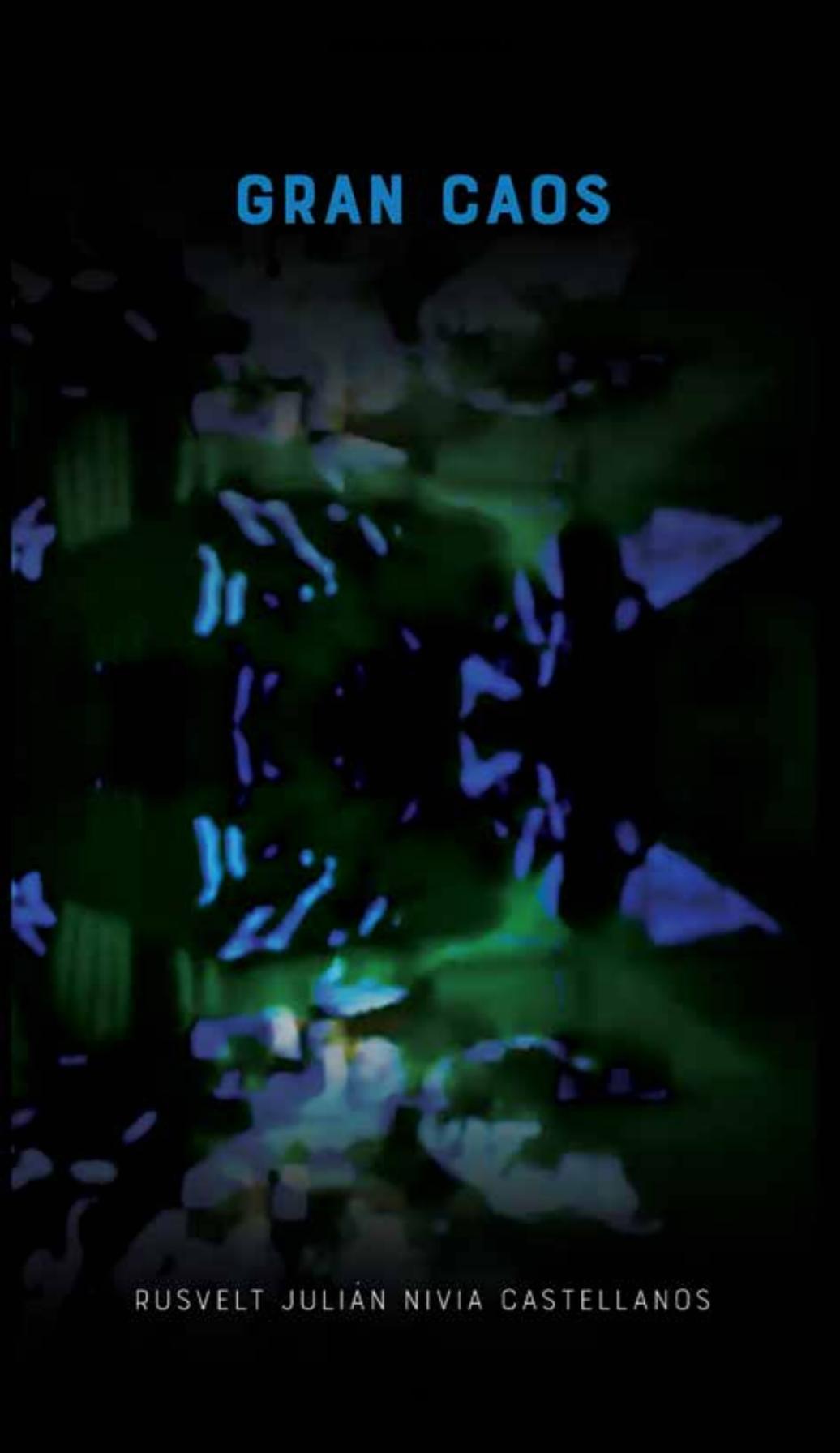
nuestro entendimiento o raciocinio nos permite creer. ¡Ellos nos mueven a su antojo! ¿Ajedrez? Así empecé a cuestionarme y a preguntarme si nuestra existencia estaba sobre el tablero. Creía que los enemigos eran de lenguas extranjeras, del vecino por toser o de la viejecita que me llegó a besar una vez en la frente al salir de misa. Era aún más siniestro. ¿Desde cuándo el encierro nos convirtió en paranoicos? Aún persisten aquellas luces que se detienen arriba de nuestras cabezas, dan vueltas en un mismo punto, y no estoy hablando de las estúpidas estrellas. ¡No! Ellos nos observan. Somos sus experimentos o quizás, seamos realmente un depósito de desechos planetarios. Somos de una especie inferior a la suya. Continué avanzando y hasta me permito creer en alienígenas. ¿Qué es lo que realmente desean los muy malditos de perra? ¿Un peón? ¿Es lo que soy? ¡Mierda! ¿Y por qué no un caballo o la torre? Rebusco entre los bolsillos de la chaqueta el último cigarrillo que me queda, pero está mojado. Nada sirve. La humanidad ha fracasado ante nuestros ojos abiertos y sin pestañear. Nada de laboratorios ni de política o, peor aún, de ningún apocalipsis. Muchos lo llaman la Era de Acuario. ¿Física cuántica? Pero seguimos insistiendo en buscar explicaciones que no existen. Solo hay una única verdad. La tierra es una partícula, una mísera partícula

vagando hacia su autodestrucción. ¿Agujeros negros? Ya sé lo que son y allá vamos todos, a ser uno más en el espacio. Han caído las vendas y continuó mi camino hacia el mar. ¿Por qué el mar? El mar nos conecta con la creación del mundo que habitamos. Estamos hechos de agua. El primer pensamiento. Es lo que he oído decir de un viejo pescador siendo niño. Nunca olvido esa inmensidad llamado océano o como se les ocurre llamarlo. Se parece tanto al Universo. ¿Cómo no lo había pensado? Como es arriba, es abajo. Y no hablo de los círculos del infierno de Dante ni tampoco de los versículos de cualquier biblia. Aunque viéndolo de otro ángulo, siempre nos habían dado señales de sus existencias: las pirámides, el calendario azteca, los jeroglíficos en las cavernas y los rastros de extrañas figuras en los sembradíos. Muchos documentales e historias escritas han tratado de explicar el enigma de aquellos fenómenos, pero inconscientemente lo sabíamos. Ellos nos han hablado en nuestra mente. Sí. La voz interior. La musa. El tercer ojo. Dios. Hemos estado sufriendo de una especie de amnesia temporal. Y ahora nos obligan a darnos cuenta de su presencia en este mundo a través del caos. Los locos no han sido locos. Hasta puede ser que han tenido una especie de conexión con la fuente. Ellos han despertado antes que nosotros. Y no basta escoger entre una pastilla

roja con la azul para crear en nuestra mente una falsa utopía. Esa raza nos sigue considerando como cosas, estamos dentro de la *matrix*. ¡Despierten! Aprendan a ver lo que está oculto entre líneas de los discursos políticos, científicos y filosóficos. ¡Carajo! Tengo que lograr llegar antes que sea mi pieza la que muevan o estaré acabado. ¡Me niego a que me saquen del juego! Lo sé. Apenas llevo un día despierto, desde que quise descubrir lo que había detrás de las pantallas artificiales de entretenimiento y relación interpersonal, era la única conexión con el mundo de afuera. Estaba asqueado de tantas noticias contradictorias y panfletos políticos, programas de autoayuda y de emprendimiento, teatro que ahora es cine y los cinco minutos de gloria de unos idiotas por unos cuantos desnudos. Los lagrimales estaban secos por tantas horas de desvelos y hastíos. Y pensar que la respuesta la teníamos al frente de nuestras narices. Solo yo me di cuenta. Ir hacia el mar y sentarnos en la orilla a verlos salir de las aguas. Siempre han estado aquí desde el principio, pero siempre hemos negado su existencia. ¿Cuándo entenderán que nadie es superior? Somos marionetas, un circo. Aún me falta mucho por andar, espero no encontrarme con alguna reina roja que quiera cortarme la cabeza. Prefiero ser el sombrerero loco que ha ido en busca de las

luces. Aún inhalo el hedor de los cadáveres. Hasta puedo imaginarme sus caras estupefactas ante tanta barbarie, y que muchos se adjudican como suyos. Ignorantes y fanfarrones son los humanos, porque los animales y las plantas son más inteligentes. Armonizan y respiran sin nosotros. Me pregunto, ¿qué tipo de piezas serán en el juego? ¿Un rey o una reina? Los demás somos peones o, tal vez, no lo somos. ¿Desde cuándo dejamos de respirar? ¿Desde cuándo estoy buscando luces en el firmamento? Voy lejos... Muy lejos. Sé que me esperan. Al final, podré verlos cuando llegue al mar.

# GRAN CAOS



RUSVELT JULIÁN NIVIA CASTELLANOS

Nombre completo: Rusvelt Julián Nivia Castellanos

Seudónimo: Artista de Colombia

Lugar de residencia: Ibagué (Tolima), COLOMBIA

Título: “Gran caos”

Perfil: Poeta y cuentista de la ciudad musical de Colombia. Es, al mérito, comunicador social y periodista, graduado por la Universidad del Tolima. Y es un especialista en inglés, reconocido por la Universidad de Ibagué. Tiene tres poemarios, una novela súpercorta, un libro de ensayos y siete libros de relatos publicados. Es el creador de los grupos culturales “La literatura del Arte” y “La Librería Libre”. Sobre otras causas, ha participado en eventos literarios, ha escrito para revistas nacionales, revistas de América Latina y de habla hispana. Ha sido finalista en varios certámenes de cuento y poesía mundiales. Ha recibido varios reconocimientos literarios tanto nacionales como internacionales. Fue segundo ganador del concurso literario Feria del libro de Moreno, organizado en Buenos Aires, Argentina, en el año 2012. A mayor crecimiento, fue premiado en el primer certamen literario, *Revista Demos*, España, en el año 2014. De otra conformidad, mereció diploma a la poesía, por la comunidad literaria “Versos Compartidos”, Montevideo, Uruguay, en el año 2016. Tiempo después, recibió un reconocimiento internacional de literatura, para el premio intergeneracional de relatos breves Fundación Unir, dado en Zaragoza, España, en el año 2016. Posteriormente, por su obra artística de poemas, mereció una mención de honor en el parlamento internacional de escritores y poetas, Cartagena de Indias, en el año 2016. Más bien, recibió diploma de honor para el concurso internacional de literatura “La Reconciliación y la Paz”, Bogotá, Colombia, en el año 2017. Cuando con el tiempo, recibió nuevo diploma de honor en el certamen internacional de poesía y música, Natalicio de Ermelinda Díaz, en el año 2017. Y el poeta, fue ganador del primer premio internacional de relato corto de humor, organizado por la entidad Ruiz de Aloza editores, España, en el año 2017.

## GRAN CAOS

**E**l barrio se halla grisáceo; los moradores allá habitan como sonámbulos, juntos suelen trabarse mucho hacia la decrepitud. Yerran ellos en medio de bloques de cemento. La quietud del día los envuelve en sopor; así que se entregan a la inanición descarada y pasa una brisa de hojas secas como si nada.

Las casas iguales perduran desvencijadas, casi en su totalidad con las ventanas rotas, entre adentros los jóvenes existen mareados.

A decepción las familias son dispares, los introvertidos cogen hacia el encierro, las madres eligen la sala para ver repeticiones.

Esta comunidad a destanto tropieza; ella desviada se enreda en sus propias telarañas, quedando varada por lo demasiado que ignora. Disminuida a rastras lleva virus su gente. Es el querer estar siempre anémicos y lo peor viene a ser que esto corrompe, hasta el pánico que llegamos a reproducirnos con liviandad, para decaer luego en la muerte.

# LA MORTANDAD DE LOS DIABÉTICOS

JOSE IGNACIO ESTUPIÑAN MARTÍNEZ

Nombre completo: Jose Ignacio Estupiñan Martínez

Seudónimo: Bodoque

Ciudad y país: Cartagena, COLOMBIA

Título: “La mortandad de los diabéticos”

Perfil: Comunicador social, periodista cultural y educador artístico en Cartagena. Le gusta el cine, los boleros, el jugo de guayaba agria y escribir; por eso tiene su proyecto personal de periodismo: [cuatropalabras.co](http://cuatropalabras.co).

## **LA MORTANDAD DE LOS DIABÉTICOS**

Fue un 15 de mayo el día en que Jerónimo se enteró de que era diabético. En horas de la mañana, había asistido a urgencias del Hospital San Juan de Dios por mareos constantes en la semana. A las 3:30 pm los resultados de los exámenes de sangre que le mandaron los médicos le diagnosticaron diabetes tipo 2, que afecta a los adultos.

Estupefacto contrastaba las definiciones de los términos extraños que recitaba el doctor Cecilio con los síntomas que, según él, había normalizado en su día a día. “Polifagia, polidipsia y poliuria” eran nuevas palabras que con seguridad olvidaría el veterano, pero que conocía a plenitud: hambre y sed constantes, excreción excesiva de orina, cansancio y trastornos visuales.

Hasta ese día, sus comportamientos sintomáticos no habían sido de preocupar. Tenía 57 años y vivía con la hermana de su difunta esposa y una sobrina que viajó desde el sur de Bolívar para estudiar derecho. Así como podía tomar hasta tres

litros de Kola Román para “refrescarse del calor”, también tomaba cinco litros de agua sin hervir; en consecuencia orinaba más de una docena de veces al día. Dos mil calorías conformaban su dieta diaria, incluso un poco más, pues anexaba entremeses, coladas, meriendas y el infaltable peto, entre los horarios del desayuno, almuerzo y cena.

Comenzó a usar gafas desde el momento en que la computación acabó con su oficio de escribano y lo obligó a replegar sus esfuerzos a la venta de billetes de lotería. El cansancio, que era más evidente con los años, lo atribuía al esfuerzo de caminar en las mañanas de casa en casa para reducir la pileta de papelititos. Después de almorzar podía dormir 15 horas y levantarse con sueño a probar bocado. El sueño de las mañanas se lo quitaba con café o Kola Román, porque fue hipertenso desde los 30 y las bebidas energizantes eran un peligro.

En todo caso, de regreso a casa, la fatídica noticia se vio apenas opacada por una preocupación mayor: casi dos meses después de haberse decretado la cuarentena nacional por el nuevo virus que amenazaba principalmente a los adultos mayores, él, un viejo hipertenso y diabético, sin ser consciente de su estado como población de riesgo, recorría de lunes a sábado cuarenta calles hacia arriba y cuarenta calles hacia abajo haciendo paradas en las casas de los

pocos compradores de la suerte que la miseria no le había retirado.

Antes del confinamiento, en una de las últimas tardes de domingo en que jugaba dominó con sus añejos amigos, escuchó decir a Francisco Simarra que “Esa plaga se la habían inventado los chinos de la China por comer tanta porquería”. Jacinto Barrera seguidamente añadió que a la región no llegaría porque “Tenemos las defensas altas de tantas caricias de burras y ahora lo único que nos puede matar es la vejez”.

La realidad era otra. Jacinto había muerto la semana anterior irónicamente por una patada de burro; fue cremado y hecho pasar como un fallecido del virus. A Francisco sus hijos se lo llevaron a la casa familiar en el viejo Palenque para prevenir que se contagiara. Por su edad sufría en ocasiones de síntomas de demencia y confundía recuerdos con hechos fantásticos; en cierta ocasión se le vio discutir con un mercader sobre la veracidad de la historia del pescadito de oro que recibió en sus manos por parte del coronel Aureliano Buendía.

El nudo en la garganta con el que cargaba le impidió demostrar sus modales al llegar a casa. Pasó sin reparar a las inquilinas con las que vivía y se dirigió a su cuarto. Sobre la estera puso una muda de ropa limpia, que no volvió a coger hasta después

de un largo baño en la polisombra de su patio. Ya vestido, enumeró cada uno de los bienes que saldría a empeñar al día siguiente; la idea era confinarse en el aislamiento hasta sus últimos años y así no verse obligado a exponerse para llevar el pan a la mesa.

Exceptuando el mecedor de bejuco que soportaba el peso de su arrugada yerna, el abanico Sanyo que ventilaba un fogaje de óxido en sus aspas y el centenar de billetes de lotería que tendría que dejar perder, todo era prescindible. Podían dormir por las noches en cartones apilados, comerían la comida servida en sus manos y cocinada sobre carbón, y las sillas Rimax no harían falta porque ya no recibirían visitas. Los cálculos eran positivos.

Entre sumas y restas esperanzadoras, aterrizó forzosamente en la realidad. Nadie compraría objetos con tan poco valor en medio de semejante crisis. Lo que vislumbraba como ganancias, rápidamente se convirtió en pérdidas, y navegando entre sus desgraciados pensamientos, cayó en cuenta de que su Jacinto Barrera lo veía al otro lado de la sala. “No se afane, compadre” le dijo, “el día menos pensado, siempre llega”, añadió. Al siguiente día volvió a salir.

*(Los sucesos aquí narrados corresponden a la ficción. Los nombres usados son producto de personajes ficticios sin relación existente con personas reales)*

# BROTE DE RISA



M. E. ESPITIA

Nombre completo: Manuel Esteban Espitia Benavides

Seudónimo: Avatara

Ciudad y país: Cali, COLOMBIA

Título: “Brote de risa”

Perfil: Publicista y escritor, autor de la novela *Nacidos para ser escritos* publicada por Fallidos Editores en 2019 y ganador de la convocatoria de la misma editorial, y el mismo año, con su segunda novela *Rabia*, que se publicará próximamente en el 2020, nuevo año de la Era de Acuario.

## BROTE DE RISA

**S**oy el origen del virus y lo he superado. Lo traje de la montaña a la ciudad. Antes de la cuarentena, yo mismo me había puesto en cuarentena, estaba aislado aquí en mi cabaña. Contagié al mundo, sabiendo que tenía un virus que no conocía, tal vez ansiaba el fin de la humanidad. Después del brote me aislaron en un hospital. Allí llevaron a todos los infectados y adecuaron iglesias para atender enfermos. En la primera fase, el virus nos quitaba el olfato, tosíamos más de lo que comíamos, teníamos ataques de estornudos incesantes y nuestras palabras eran interceptadas por estornudos.

Después nos obligaron a usar mascarillas faciales que casi no nos dejaban respirar. Y en esta segunda fase, el virus nos quitó el habla. Pasé diez meses en camilla. Un día no desperté sino hasta la noche. Y entonces fui el primer vacunado. Unos días después me dieron de alta. La cuarentena se había levantado y lo único obligatorio era usar tapabocas. Yo no usaba y por eso se me notaba la sonrisa. Volví

a una normalidad que no era la mía, salí a la calle y al ver la multitud que antes no veía, al ver tanto mortal muerto de pánico afuera, solo pude reírme hacia mis adentros. La humanidad que antes me daba náuseas, ahora me causaba una risa incontenible. El primer ataque se dio delante de un grupo de indigentes. Dejé de caminar, apoyé las manos en mis rodillas y me dejé llevar por la risa, era un placer desmedido, irracional e inevitable, tal vez como la muerte, o aún peor; bueno, ya no sabía qué era peor. Por lo menos en ese momento fui invisible para los invisibles y eso me llevó a pensar que yo era más invisible que ellos. La sociedad se dividía en tres: infectados, vacunados y sanos. Estos últimos, pronto iban a ser contagiados. El más alto índice del brote iba a ser pocos días después.

Los medios nos dijeron que en algún momento todos se iban a contagiar. También nos dijeron que íbamos a curarnos del virus, pero lo que no nos dijeron fue que jamás nos curaríamos de la vacuna. La vacuna nos quitó el aire, era aún peor que la tos. Y ahí empezó el brote de risa. La gente no sabía qué hacer, si seguir con el virus normal o recurrir a la vacuna, no sabían si morir de tos o de risa. En un punto fueron más los vacunados que los infectados. El virus era la nueva pesadez de la existencia y eso que la risa se había creado para curarla. Sí, cuando menos lo pensé,

había contagiado la vacuna, excusándome con la frase “la risa es contagiosa”. La sociedad perdió la locura. Le pusieron precio a mi cabeza, dijeron que me querían vivo sin imaginar que tal vez me encontrarían muerto de risa. En ese entonces el mundo hablaba más de la vacuna que del virus. La felicidad de ser “vacunado”, no era felicidad sino éxtasis. Se puso de moda la risa malévolas, unos la fingían, otros la exageraban y los insensatos, la ocultaban. Los cascarrabias se reían de la rabia. Los civiles no podían trabajar, cómo lo harían si no tomaban nada en serio. Las parejas discutían riendo porque ya no podían besarse, los depresivos reían dándose en la cabeza contra sus cuatro paredes. Los ancianos comenzaban tosiendo y terminaban riendo. En los edificios se escuchaban los ecos de una risa incontrolable, las carcajadas reemplazaron la tos flemática, nadie se acercaba al que reía, pero todos reían, solos y juntos, esta era la nueva normalidad, se reía hasta llorar. Hasta que un día llegó la primera víctima. Los periódicos amarillistas brotaron: “El primer muerto de risa... No se ría, es en serio”. Pero esto no acabó con la falta de seriedad. La sociedad vacunada exigió una cura.

Nos parecía que los gobiernos nos habían vendido un nuevo virus disfrazado de vacuna. Luego, empezaron los suicidios. En una sociedad normal se pensaría que esta era una forma de morir feliz.

Ya no se tosía ni se estornudaba, eso era lo bueno. Se empezaron a inventar remedios para la risa, los vendían por internet, pero el internet daba más risa, el imperio del meme se derrumbó. Unos dejaron de ver sus redes sociales, no querían reír más porque ya se reían de todo. Otros aprovecharon para ejercitar su abdomen. La falta de seriedad resultó ser mortífera. Unos meses después, se encontró la cura. ¿Y adivina qué? La cura, resultó siendo peor que la vacuna que era peor que el virus. ¿Y qué es peor que lo peor? ¿Qué es peor que un ataque inacabable de risa? ¿Qué es peor que la pérdida de la seriedad? No lo es lo contrario, no lo es la inexpresividad, no lo es el estoicismo, es la pereza. Morir de no hacer nada. ¿Y eso fue lo que acabó con la vacuna, esa fue la cura que nos dieron? Después de tanto reír ya estábamos fatigados, extenuados, exhaustos, nos echamos a la cama y llegó la última hora, nuestro tiempo, el fin de los tiempos. La cura para lo invisible, una crisis de desidia, vagancia y holgazanería. Mostrándonos su verdadera solución a la vida: la muerte. Nos mataron en tres fases. Morimos de pereza, morimos porque no quisimos levantarnos, morimos porque no se nos dio la gana de movernos, ni resistir, las cobijas nos estrangulaban como una anaconda, las almohadas nos ahogaron en el silencio, ya no dormíamos solo de noche, ya no despertábamos, ya no teníamos sueños, sino sueño. Nos pusieron el tapabocas en los ojos.

Y aquí seguimos en mi cama, abrazados, ignorando el distanciamiento y yo que te contraté para que te quedaras esta noche conmigo y tú que ahora me dices que tienes que irte, es tarde, ¿no te da pereza?... Bueno, vete, puedo conseguir otra.

¿Cuánto te debo por escucharme?



# PLANTAS DE SOMBRA

YENI ZULENA MILLÁN VELÁSQUEZ

Nombre completo: Yeni Zulena Millán Velásquez

Seudónimo: Null

Ciudad y país: Armenia, COLOMBIA

Título: “Plantas de sombra”

Perfil: Circasia, Quindío (1984). Licenciada en español y literatura de la Universidad del Quindío. Cursa estudios de maestría en literatura en la Universidad Tecnológica de Pereira. Poeta, ensayista, narradora y docente universitaria. Textos narrativos, críticos y poéticos, de su autoría, han sido incluidos en diversas revistas y diarios nacionales. Algunas de sus publicaciones aparecen en *Cafeína, Muestra de Poesía del Gran Caldas* (2014), y en *Asedios Verbales. Panorama del cuento joven colombiano* (2017). Fue coautora en el proyecto de edición crítica *Carmelina Soto. Poesía reunida* (2016) y en las antologías poéticas *Témpora. Jóvenes poetas del Quindío* (2017) y *El pescador absoluto* (2019). Publicó la novela *Corredor vacío* (2018) con Fallidos Editores y hace parte de la compilación de cuentos *Virginia & Co.* (2019) publicada por Lugar Común. Hace parte de la antología mundial *100 Mujeres Poetas*, publicada por Nueve Editores (2020). Recientemente publicó el poemario doble *Alba atroz /El día en caída* (2020) en formato digital con Nueve Editores y hace parte de la antología *Paisaje Inacabado. Antología de Poesía Colombiana Reciente* (2020) de la editorial La pájara pinta.

## PLANTAS DE SOMBRA

Aún estaba un poco oscuro cuando desperté. Busqué a tientas mi celular sobre el nochero para mirar la hora. Hundí la tecla central y no encendió. *Ah...* musité al recordar que lo había apagado antes de dormirme.

Volví a dejar el celular sobre el nochero al traer a la mente el motivo que me había llevado a apagarlo. Durante mi vagancia digital por *Facebook* me había topado con un titular llamativo “Esta pandemia es el mayor experimento de la historia”. Cliqueé y leí un poco: estresores... cambios en la psiquis... adaptaciones. No entendí por qué, pero aquella lectura me causó una profunda aversión, o, más bien, un poco de miedo, por lo que opté por dejar de lado el celular inmediatamente.

Para espantar ese episodio decidí que sería bueno levantarme y empezar. Al intentar sentarme, una punzada cerca del coxis hizo que me demorara en conseguirlo “En dos días tendrás 37” dijo mi vocecita interior “ya va haciendo hora de que te ejercites”. Ya

sentada en la cama le eché una mirada a Meli: dormía apaciblemente y su respiración era imperceptible. Sonreí algo envidiosa de que aquel estoicismo la acompañara incluso durante el sueño.

Al ponerme en pie recordé lo que había soñado; uno de esos sueños fantásticos y un poco azarosos que te llevan a descargar por quinta vez el PDF de Freud. En el sueño había unos árboles enormes que de pronto se lanzaban a volar; los veía sobre las cabezas de la multitud boquiabierta de la que yo hacía parte; a su paso, los techos de las casas iban cubriéndose de tierra roja y viscosa. Sacudí la cabeza para alejar la visión.

No había dado el tercer paso para llegar a la puerta cuando nuevamente la punzada hizo que me detuviera; había vuelto más fuerte que la primera vez, y daba la sensación de que podría incrementarse. Respiré profundo para intentar aliviarla. Cesó. O no. Ahora se convertía en tirón... un tirón hacia arriba, por mi columna... ¡quemaba! ¡desgarraba!... seguía en acenso... se ramificaba... ¡Dios!

“El sistema nervioso posee cierta belleza” la voz de mi profesora de biología de la secundaria me llegó nítida en aquel momento “podríamos considerar al cerebelo como el verdadero árbol de la vida y del conocimiento...” *un árbol... ¿¡un árbol?! trataba de pensar en otra cosa, de calmarme, pero no podía.*

Empujé el aire hacia mi boca y la entreabrí para pedirle ayuda a Meli, pero no conseguí hablar. Me esforcé en abrir los ojos. Un crujido sonó al interior de mi cabeza al tiempo que pude hacerlo.

Una sensación de ahogo me invadió al ver lo que ocurría. De entre el cabello de Meli, poco a poco, pétalo por pétalo, iba surgiendo una flor blanquecina, y tras esa otra, y otra, y después un par de hojas lanceoladas prendidas a una rama. “Así que de esto se trataba” pensé, y volví a cerrar los ojos.

# ¿NUEVA HUMANIDAD?



JESÚS MARÍA LUDI

Nombre completo: Jesús María Ludi

Seudónimo: Jesús

Ciudad y país: Paraná (Entre Ríos), ARGENTINA

Título: “¿Nueva humanidad?”

Perfil: Soy un joven escritor que descubrió su pasión por las letras a la edad de los 18 años, cuando observaba a una sociedad que estaba perdiendo su humanidad. Esto me movilizó a escribir reflexiones sobre la vida con una base espiritual, tratando de rescatar buenos hábitos y valores. Con el tiempo, pude editar dos libros de autoayuda: *Las riquezas del Paraíso Celestial* y *Los tesoros que abundan en mi corazón*, con la intención de iluminar conciencia.

## ¿NUEVA HUMANIDAD?

*Jugamos tan desgraciadamente con la vida que ella como una madre buena nos educó.*

Jamás nunca pensamos que nos iríamos a asustar tanto por nuestro fin, que tantas veces fue anunciado, como en este tiempo. El 2020 terminó siendo un año clave y marcó un antes y un después en nuestra historia.

Nuestros peores temores surgieron del más allá como enfrentándonos al mismo infierno. El pánico recorrió cada célula de nuestro cuerpo al ser testigos de noticias reales y evidentes de tragedias que sucedieron no en años sino por cada hora de cada día que nos tocó vivir aproximadamente durante tres meses.

Los medios de comunicación no daban a basto para informar sobre hechos inexplicables para nuestra época y realidad, generando así una parálisis del corazón hacia aquellos que lo veían; y tanto fue así que, un día, el sistema global que nos gobierna se detuvo por completo.

Un día, una mañana muy distinta, nos despertó a todos. En la ciudad, el reloj marcaba las 6 de la madrugada, se escuchaba un silencio eterno que producía escalofríos más de los que genera el frío mismo. Nos asomamos a la ventana de nuestros hogares y nos sentimos los únicos habitantes de la tierra. Mientras tanto, en el campo el gallo cantaba con la salida del sol. Los caminos desolados sin la producción de todos los días, máquinas e industria paradas, las que solían llevar alimentos a las grandes ciudades. Entonces, fue ahí cuando miré el reloj y me pregunté: “¿Qué nos pasó?”

Se nos escapó la existencia de las manos, nos apoderamos tanto del mundo que este nos dio una paliza de lección diciéndonos: “¿Quiénes son ustedes para venir a manejar mi destino a su antojo?”

Por cruda que parezca la respuesta pero era lo que nos estaba faltando, nunca respetamos la naturaleza, nunca respetamos la vida, nunca nos respetamos a nosotros mismos; por ende, nunca lo respetamos a Dios.

Si bien estamos aquí para vivir la vida haciendo uso de todo lo que la creación nos ha concebido, eso no significa que saqueemos y destruyamos este humilde planeta.

Nuestro hogar en el universo se vio amenazado y tomó represalias, usando algo que ni en nuestra

imaginación podía llegar a estar, un diminuto microorganismo fue el arma por el que la naturaleza nos puso en nuestro lugar.

Mientras los días pasaban, encerrados en las casas, aprendimos a escuchar la sintonía de un ave en libertad, el dulce aroma de una flor del campo, ver el penetrar de los rayos del sol y, en la noche, observar el infinito buscando aquella estrella que es la luz que nos guía en la vida de aquel ser querido que tanto nos amó. Aprendimos la importancia de la familia donde los gritos de los chicos cansados por la ausencia de los padres son el timbre de la voz de amor en su relación como grupo familiar ausente por el consumo que nos seca el espíritu día a día en esta rueda viciosa que nos corrompe por dentro y nos convierte en cenizas.

Si pudimos tener esta dichosa experiencia, entonces, catalogadamente, vivimos un segundo de todo el camino que aún nos falta por recorrer, esta imagen nunca se debe olvidar porque es la imagen de la vida misma en acción y es todo lo que necesitamos entender para darnos cuenta de lo que nos está pasando en el aquí y ahora desde el momento en que Dios pensó en darnos este inmenso poder.

Cuando este bichito salió a la luz y empezó a poner de rodillas a cada nación del mundo, nosotros fuimos atados de pies y manos, y hasta amordazados de tanto barullo que causamos con

nuestra lengua siguiendo propósitos asesinos con nuestros conocimientos para con la madre naturaleza. Desde ese momento se nos impidió políticamente encontrarnos con hermanos y amigos para que este enemigo invisible no nos siga matando como ya había ocurrido en otros países.

Tan drástica fue la realidad que nos tocó presenciar que un abrazo y un beso se había convertido en lo más mortífero que jamás en nuestra era habíamos presenciado como sociedad, el terror salía ahora de las cálidas manos de un saludo afectuoso. Miren hasta dónde hemos llegado y esto sumado a posteriores reacciones en cadena de desastres naturales, una escena de película; ni Hollywood estuvo a la altura de demostrar en sus películas el caos en persona hasta que la tierra en todas sus dimensiones tembló de horror.

Y las posibles preguntas ahora son “¿Habrà un cambio?” “¿Surgirá una nueva humanidad?” “¿Entenderemos nuestra ubicación en la vida y nuestro sitio en la creación?” “¿Valoraremos tanto la semilla, el agua, el árbol, el aire?” “¿Volveremos a mirar a los ojos de un hermano con humildad y ternura y, de todo corazón, le diremos te quiero con una voz de reconciliación tal como la tendríamos que tener con el destino y el ecosistema?” Todo eso es y será una de las mayores pruebas que tendremos, pero

significativamente es el camino que cualquier especie tiene que seguir para subsistir, es el reto más difícil que cualquiera de los animales como las hormigas o las abejas tuvieron en millones de años de evolución, aprender a cooperar con sus semejantes aún sabiendo que puede ser un potencial rival en el camino.

Estas divinas enseñanzas son las que profetas, aborígenes, sabios y hasta nuestros abuelos nos predicaron, siendo las claves para triunfar en la vida contando con el mayor apoyo de toda la existencia, por la capacidad suya de percibir y ser consciente de la sabiduría como el mayor tesoro que jamás un ser vivo pudo tener en sus manos. De aquí en adelante es nuestra responsabilidad cuidar y cultivar el don más apreciado por toda la existencia: la vida, y tener como meta que nuestros futuros jóvenes profesionales, de la mano de la ciencia y tecnología, sean educados con estas herramientas prescindibles de épocas milenarias para el funcionamiento de toda relación de especie o raza para el lugar en el que habiten.

*06/2020*



**AUTOSABOTAJES  
PARA EL DÍA  
DESPUÉS**

JOHN JAIRO QUITIAN MURCIA

Nombre: John Jairo Quitian Murcia

Seudónimo: Leonardo Druvet

Ciudad y país: Bogotá, COLOMBIA

Título: “Autosabotajes para el día después”

Perfil: Profesor de ciencias sociales en básica primaria y estudiante de psicoanálisis. Varios de sus textos aparecen en las antologías *Love is Love* de Nueve Editores, *Distancias colectivas* de Editorial Enjambres, *Brevirus. Antología de minificciones* y *Tiempo fuera del tiempo* de Imaginante Editorial.

## **AUTOSABOTAJES PARA EL DÍA DESPUÉS**

### **I**

Un favor, nos piden los líderes mundiales, tened consideración del mobiliario. Recordad que el empresario es tu amigo y arriesga su capital por todos ustedes. Para el día de mañana, el feudo debe verse impecable, reluciente y con personal renovado.

Al crepúsculo de las farolas, si quieres hablar con alguien hazlo a la distancia indicada, en la cafetería indicada, en la calle indicada. Al terminar tu feliz jornada laboral, no olvides sonreír en el gimnasio, manteniendo siempre la distancia indicada; lo mejor es que no hables con nadie, concéntrate en tu cuerpo.

### **II**

En el mundo ya no hay muertos, no hay víctimas ni victimarios. Los mártires son un mal recuerdo. Como no hay nadie para discutir algo, entonces me pregunto “¿Qué sería del mundo si sufriéramos un

gran desastre?”. Si el silencio es el lenguaje de Dios parece que todos, incluyéndome, tenemos algo de él muy adentro.

### III

A veces pienso en los desastres nucleares, más vistosos, más estrambóticos, más tecnológicos; a veces pienso, a veces.

El pensamiento es algo ocioso y no hay tiempo para eso.

### IV

Se nos recomienda no ser trascendentales, no pensar demasiado en cambios espirituales. Un día de ociosa indiferencia permite saborear lo más real de la realidad: el azar, la finitud y el sinsentido de la vida.

Conspirar obedeciendo, vociferando imperfectamente durante la caída del sol vencedor. El confinamiento es solo una de tantas trincheras.

### V

¿Acaso quedamos de pie los verdugos? Correteamos aquí y allá sin el más mínimo remordimiento, imposibilitados de morir de vergüenza.



**EN NOMBRE  
DEL AMOR**

ILIANA HERNÁNDEZ ARCE

Nombre completo: Iliana Hernández Arce

Seudónimo: Null

Ciudad y país: Guadalajara, MÉXICO

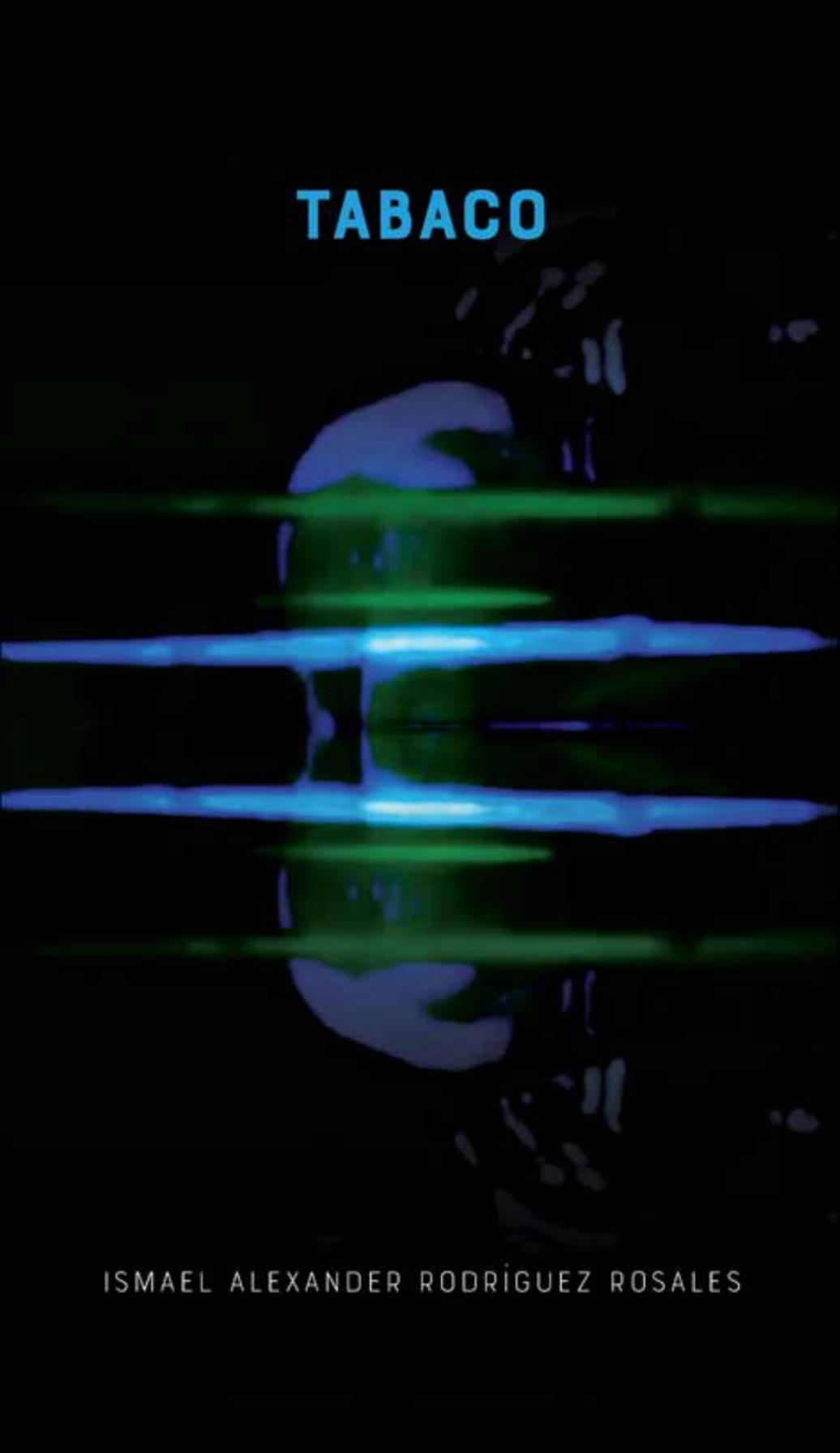
Título: “En nombre del amor”

Perfil: Poeta, narradora y gestora cultural. Becaria del Concejo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco (2013). Ha publicado los libros de poesía *Relámpago inmediato* (2017) de la Colección de Poesía Calle de Cervantes y *Trend* (2017), Ediciones de la Noche y de cuentos *Alas de papel volando* (2018) coedición Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco y La Zonámbula Editorial. Conduce el programa *Poesía on the rocks*.

## EN NOMBRE DEL AMOR

Por aquellas tardes en Wuhan, donde descansaba de mí pero al mismo me era revelado el milagro más crudo de mi ser; en aquel silencio que se repetía día tras día desde que Liu Youyou, mi gran amor, murió, no de desgaste como mueren todos los amores sino de muerte por negligencia. Ahí frente al ordenador, en el momento más oscuro de mí, recordándola tuve la idea más brillante de mi carrera científica. De mis pequeños ojos cayeron grandes chispas tan brillantes como esta gran idea. Le haría, a mi amada Liu, el más grande homenaje jamás conocido, con lo único que me quedaba de ella: un germen de *Streptococcus pneumoniae*. *Los días siguientes trabajé horas extras en el laboratorio hasta que por fin encontré lo que buscaba. El domingo fui al mercado de mariscos de Wuhan donde me dediqué a sembrar sigilosamente un nuevo virus, tan rojo como el sol. La pandemia no se hizo esperar, corrió a una velocidad inusitada. Me sentía conmovida, en cada persona que se contagiara en cualquier parte del mundo, estaríamos ella y yo de nuevo juntas. Lo único que lamento es que nadie conocerá mi nombre.*

# TABACO



ISMAEL ALEXANDER RODRÍGUEZ ROSALES

Nombre: Ismael Alexander Rodríguez Rosales

Seudónimo: Alex Roses

Ciudad y país: Quito, ECUADOR

Título: "Tabaco"

Perfil: Soy un joven ecuatoriano de dieciocho años, apasionado de la lectura. He trabajado en diferentes trabajos de esta índole como cuentos, guiones de cómics y cortometrajes en colaboración con personas a lo largo del mundo, lo que me llevó a realizar un compilado de novelas gráficas junto con uno de cuentos cortos. Además, he participado y ganado concursos de publicaciones en revistas españolas. Soy un ferviente aprendiz de las letras y un eterno necio al creer que mi trabajo no puede mejorar.

## TABACO

**V**eo normalmente a mi padre fumar por las noches, de esas que caen en los rizos de las estrellas y se cubren junto a las jaulas de piedra tras el cristal, lo veo fumar, esperando, a que mi hermana caiga en sueño, no lo culpo, el padre en anhelo de dar el ejemplo de buena fe a su hija. Veo por las noches fumar a mi padre, mientras soy el mártir de todos y el claustro de mi madre, la veo llorar, por tal fallido proyecto del error de la falta de madurez, ese, su hijo, tembloroso por las noches, donde las sombras engañan y engatusan la vista, notando cada mañana hacerse pesada en ahorco de sábanas blancas, creo; enamorarse de la vida, dura hasta el reparo de olvidar el motivo de esta, y miras en los ojos de las más febriles presas a los pies de la parca, darse cuenta; entienden; al venado que vive para llegar a las fauces del león, desease haber muerto en camada; veo a la mujer más hermosa, engañar castamente a quien ama, y veo amantes mentirse promesas desdibujándose en

mudez, catando besos que son el precio de la amargura de la no soledad en justificación, del toque desnudo.

No tengo palabras qué escribir... Quería compensar los errores con deseo de elegidas oportunidades vinientes de tu piel, porque; ¡maldita sea!; te amaba, y me jactaba de buscar lo que quería y no lo que merecía, ser quien, a la par, tratase de igualar perfección, fallo, yo el Adán, que no fue más copia de semejanzas, a sabiendas del énfasis de todo amor, daría vida al más cauto de los ríos, alimentando cardúmenes, pero son tus pechos marcados por el carmín ajeno, y son tus palabras la treta de todo engaño, pues en cuál potestad podrían consistir las manipulaciones más grandes que en la vil esperanza melancólica, mientes a mis ojos, y te limpias en mis lágrimas. No sé de poesía, tal el colibrí se cansa de volar, por el perfume de los lirios a tus puertas de maderos, son mis besos los que normalmente fallan en cautivar, el resto de mentira convirtiéndose en tu boca, mientras rozas mi piel, mientras tocas un poco, volviendo ligero cualquier martirio, y convenciendo al necio del sentimentalismo, vibra el alma, a quien tal aspiración convierte en distopía, ese engaño de cambio de plata, tú, ven y besa mi mejilla.

Deseaba con certeza, tener un propósito donde Lázaro me recuerde por qué movió su roca, y donde

los frutos me recuerden por qué morder el único árbol que no debería, esto no es más que una divagación llena de estupidez, no soy ella para rezar alegorías y quererme, es cada pútrido pétalo, cayendo al agua limpiando del corte desnudo, las venas desfallecientes, es cada sensación de impotencia al no tocar distinto, algo más tu cuerpo, sin acallar tus gritos de cariño en mis dedos, y que no cambia amor por capricho, es este el amante, mientras me dejas dormir solo, al riesgo del ridículo, pues me tiento a decirte bellas palabras contra tus tenidos cabellos, inútil, cuento estrellas y cuento versos a la carta, pidiendo al viento, corte, tal pobre promesa que me hice, porque juré que te amaba, como mi padre juró dejar de fumar, de la mano de mi hermana.

# NOS CUESTA ENCONTRARNOS

A collage of images related to a restaurant or dining experience. The central focus is a dining table with a white tablecloth, set with plates, glasses, and silverware. To the left, a chef in a white uniform is visible. To the right, another person, possibly a server or chef, is shown. The background features a kitchen area with various equipment and a grid pattern. The overall color palette is dominated by warm tones like red, orange, and yellow, with some cooler tones like blue and green.

TAHIS GORETTI URDANETA DE GOUVEIA

Nombre: Tahis Goretti Urdaneta De Gouveia

Seudónimo: Taty

Ciudad y país: Maracaibo, VENEZUELA

Título: “Nos cuesta encontrarnos”

Perfil: Venezolana, licenciada en comunicación social, productora y moderadora del programa audiovisual de poesía erótica *Las Tres Gracias*. Fotógrafa y miembro de la editorial Bolefeugo Editores. Amante del arte y la poesía. Sus poemas han sido publicados en editoriales como Gira luna y Nueve Editores.

## **NOS CUESTA ENCONTRARNOS**

Encriptados  
mientras las callejuelas saltan sobre los techos  
devolviendo el viento  
en la carne sin memoria

Nos cuesta repensar  
y hacer alfabetos nuevos,  
perdidos en las casas  
las hiedras trepan todo el año  
como rezos,  
gránela otoño  
y salen heridas las cayenas

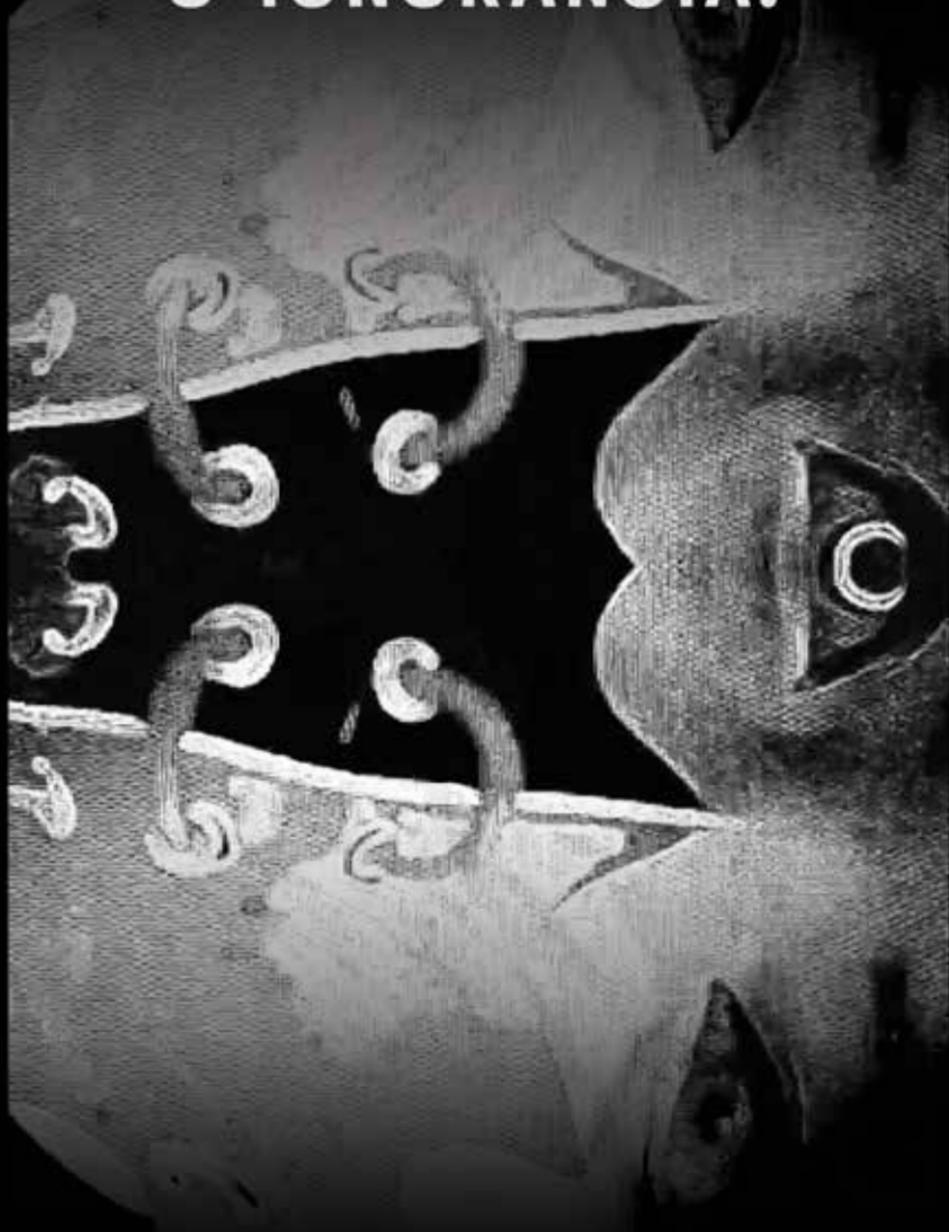
Nos cuestan tanto  
tres granos al viento  
ahorcar los hábitos,  
mudar de hoja

y no hay más el presagio  
troquelando  
este árbol viejo  
torcido en su blasfemia,  
damos vueltas en el eco

Nos cuesta ser Copos de cuerdas  
en la simiente,  
nos cuesta pasar por el corazón  
ser grito del mar en llamas.

Nos cuesta  
este mundo que se rompe.

# COVID, PANDEMIA O IGNORANCIA.



JOSE GABRIEL ALFARO ROLANDO

Nombre completo: Jose Gabriel Alfaro Rolando

Seudónimo: El pesimista curado

Ciudad y país: L'Olleria (Valencia), ESPAÑA

Título: "COVID, pandemia o ignorancia"

Perfil: Soy un docente que dejó la gran ciudad para vivir en un pueblo del interior de Valencia. Mi intención es hacer pensar y reflexionar en cómo estamos tratando a nuestro hogar, la Tierra. Y, siendo *scout*, aprendí que hay que dejar las cosas mejor de lo que están.

La lectura os hará libres.

## **COVID, PANDEMIA O IGNORANCIA**

**V**er en internet a una panda de descerebrados opinando, sin ningún tipo de complejos, que esta pandemia era un complot de China, que estábamos ante la Tercera Guerra Mundial y no sé qué disparates más, me hizo reflexionar de lo importante que es la educación y la cultura, que son la mejor vacuna para afrontar cualquier virus, crisis, etcétera.

Porque el pensamiento crítico y constructivo es oro en estos tiempos de mucha información pero escaso filtro en las redes sociales o plataformas que suben videos sin importarles su contenido.

Pero vamos a responder la pregunta en cuestión: ¿Toda esta situación ha sido una gran conspiración?

Mi respuesta no es muy científica pero es sencilla, el planeta Tierra que es un ente vivo en constante evolución, nos ha dado una bofetada en plena cara.

Profundizando en mi réplica, en una sociedad que está destruyendo su hogar, donde sus valores

fundamentales son el capitalismo y el consumismo sin límites, la naturaleza con un virus, que mide entre 100 y 130 mm, ha puesto en jaque a la economía mundial.

Espero que esta crisis sirva para poner en valor la importancia de la sanidad pública, repito PÚBLICA, donde cualquier ciudadano sea atendido sin tener en cuenta sus ingresos económicos y que lo importante sea salvar vidas, no recaudar dinero.

Que se lo digan a las personas que viven en EE.UU, una de las mayores economías mundiales con un presidente muy carismático, por no llamarlo de otra manera, donde su población está cayendo como moscas.

Pero mirando un poquito más cerca, tenemos las residencias que dejaban morir a sus ancianos en las habitaciones porque no tenían un seguro privado. Viva el oso y el madroño.

Soy pesimista por naturaleza pero ya hace una década por fortuna llegó mi vacuna, fue mi primer hijo. Ver que los pensamientos y conciencia ecológica cala en un infante desde los primeros años, me reafirma en la gran importancia de la educación y en los colegios que apuestan por los valores de solidaridad, ecología, cooperación, compañerismo y no se centran en los resultados académicos.

La sociedad actual necesita de personas que respeten y quieran a su planeta para no cometer los errores del pasado, los cuales estamos pagando

en forma de cambio climático que hasta hace poco se negaba. Incluso, algún político decía: “Yo sé poco de este asunto, pero mi primo supongo que sabrá”. Y entonces dijo: “He traído aquí a diez de los más importantes científicos del mundo y ninguno me ha garantizado el tiempo que hará mañana en Sevilla. ¿Cómo alguien puede decir lo que va a pasar en el mundo dentro de 300 años?”. ¡¡OJO!! Este personaje ha sido presidente del gobierno en un país de Europa.

La mayor amenaza del planeta no es El COVID, es la ignorancia.

Por eso apuesto por combatirla, dando a nuestros jóvenes las herramientas necesarias para ser la solución.

Un buen ejemplo son las miles de manifestaciones promovidas por adolescentes que han recorrido el mundo. Una pequeña luz en un largo camino que, si no hacemos nada, será muy corto.

Se despide un pesimista curado, que os dice no hay que ser un genio para ayudar a la Tierra, solo ser una persona coherente que crea firmemente que sus pequeñas acciones como reciclar, plantar un árbol, etcétera, son muy valiosas para salvar la naturaleza y las repita una y otra vez sin importante lo que piensan los demás.

# NADA NUEVO BAJO EL SOL



ALBERTO ISAAC GUTIÉRREZ MARTÍNEZ

Nombre completo: Alberto Isaac Gutiérrez Martínez

Seudónimo: Alberto 6

Ciudad y país: San Luis Potosí, MÉXICO

Título: “Nada nuevo bajo el sol”

Perfil: (San Luis Potosí, México, 1990) Estudió la licenciatura y la maestría en antropología social en su ciudad natal. Su interés académico ha estado orientado a reflexionar sobre el pensamiento de mercado, y actualmente escribe textos literarios con el fin de abordar diversas temáticas que experimenta la sociedad contemporánea. Algunos de sus escritos han sido publicados en revistas literarias digitales como *Nocturnario*, *Tabaquería* y *Monolito*.

## NADA NUEVO BAJO EL SOL

**E**l rostro de Josef Pernaud, doctor en biología molecular del Instituto Calbraight de Virología, quedó irreconocible después de la golpiza propinada por el agente C. Kautzerbach, la mano derecha del director de la Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de Norteamérica. Fue detenido porque un grupo de la unidad informática logró ligarlo con la liberación del SARS-CoV-2 en la ciudad de Wuhan en la República Popular de China. Por esta razón, el científico se encontraba el día de hoy, 3 de enero de 2020, en territorio americano después de su captura en el Aeropuerto Internacional de Moscú-Sheremétievo, específicamente, en la sala número seis de la institución.

Conocer las motivaciones de un terrorista no suele ser una tarea difícil, pues leer mentes es vital para el obrar de cualquier manifestación del poder, por lo que no es algo exclusivo de mutantes como solía decir el agente H. Singer del Servicio Secreto.

Sin embargo, la cuestión adquiere otra dimensión cuando se trata de individuos con la condición de genios impulsados por convicciones personales, muchas veces de carácter utópico, progresista o anárquico. Ejemplo de ello era Theodore Kaczynski, mejor conocido como 'Unabomber', que logró captar la atención mediática en las últimas décadas del siglo XX con sus paquetes explosivos enviados a blancos específicos. Evidentemente, el caso Pernaud mostraba correlación con el referente citado, aunque se distanciaba diametralmente en cuanto a objetivos y métodos.

De acuerdo con los diarios de Pernaud, que fueron hallados en su apartamento en Connecticut, titulados como "*Manuals to Conquer Madness*" ("Manuales para conquistar a la locura"), el investigador no solo propuso algunas ideas para estudios futuros en materia de virología y biología especulativa, sino también un planteamiento sobre el problema de la sobrepoblación humana, el cual lo llevaría a la liberación del coronavirus. En el volumen 2, en la página 12, en el apartado B-9, Pernaud plasmó su preocupación desmedida por el tema poblacional, estableciendo un listado de medidas adicionales que pudieran seguirse para lograr su reducción en 20 años, destacando la necesidad de un modelo integral que comprendía desde lo cultural hasta lo viral.

En el volumen 3, en la página 18, en el apartado G-6, Pernaud retomó el planteamiento citando algunas de las conclusiones del experimento de la “Utopía de los ratones”, del científico John B. Calhoun, una investigación etológica que permitió conocer cuáles son los tipos de respuesta de los ratones ante un proceso de sobrepoblación en un espacio limitado y con escasa movilidad jerárquica, pasando este grupo por una fase inicial de expansión-consolidación a un momento marcado por la descomposición social mediante negativas a la reproducción, prácticas homosexuales, aislamiento y ataques entre roedores. Al final de estos experimentos, todos los ratones murieron.

Pernaud afirmó que las tendencias anteriores también aparecían en la sociedad humana, esto debido a que el problema de la sobrepoblación y la frustración ocasionada por la falta de movilidad social llevarían a una respuesta similar a la de los roedores: desinterés por lo reproductivo ante condiciones espaciales y sociales adversas que se traducían en sacrificios, autosacrificios y el bloqueo de ciertas funciones fisiológicas o conductas individualistas. Las élites globales previeron este tipo de respuestas, por lo que acertaron al fomentar estas propensiones ideológicamente mediante el financiamiento de movimientos sociales, como el feminismo *mainstream*,

las nuevas masculinidades o las campañas para la interrupción legal del embarazo, cubriendo los flancos de lo consciente y lo inconsciente para una mayor efectividad.

No saber para quién se trabaja y encubrir con emociones todos los fines, constituyen dos premisas básicas de los Príncipes de la Era Moderna, aunque Pernaud reconoció que existían algunas limitaciones de las acciones ideológicas, como el hecho de que no era posible medir sus efectos con precisión, aunado a que el cambio cultural operaba con gran lentitud. De acuerdo con algunos trabajos de manipulación de masas, un cambio de percepción poblacional demoraba entre 9.5 y 14.9 años; en consecuencia, debían perfeccionarse dichas estrategias con los avances obtenidos en el campo de las Neurociencias.

Finalmente, en el volumen 4, en la página 47, en el apartado F-3, Pernaud estableció la pertinencia de la “acción viral” como una medida adicional para el problema de la sobrepoblación, planteando que esta problemática se debía en parte por el incremento de la esperanza de vida, lo que condicionaba la disponibilidad de recursos y la movilidad, tal como ocurría actualmente con el conflicto intergeneracional entre los “*Baby Boomers*” (nacidos entre 1949 y 1968) y la “Generación Milénica” (nacidos entre 1981 y 1993). Es por lo anterior que él proponía una eliminación

sistemática de los segmentos de mayor edad a través de la liberación de lo que él denominó “artefactos virales respiratorios”, lo que haría que los individuos vivieran entre 40 y 50 años aproximadamente, regresando así a la dinámica demográfica de las primeras décadas del siglo XX, mientras que el capital se vería beneficiado al aprovechar los años más productivos. Asimismo, especificaba que la liberación de estos artefactos debía ser de forma periódica, cada cinco años.

Como un dato adicional, no pudo encontrarse en los diarios el *leitmotiv* personal que llevó a Pernaud a la elaboración de esta propuesta y a la liberación del SARS-CoV-2, pero tras dialogar con uno de sus colegas del Instituto Calbraight, este comentó que pudo deberse a lo siguiente: a) un decano le robó información sobre un proceso de edición viral; y b) ante la frustración de no poder formar parte de la comitiva del Instituto Aumbard de Virología Experimental debido a que era demasiado joven para ocupar un cargo.

Estos eran los datos más importantes que guiaron el proceder del académico cuyo laboratorio fue tomado para profundizar sobre la mecánica del virus y sus otros experimentos. Por lo pronto, lo único que se sabe es que no le ocurrirá nada al doctor Josef Pernaud, no pisará la cárcel como suele pensar el hombre común, y le pasará lo mismo que

a la espía surcoreana que quiso robar información para la aceleración de procesos infecciosos: llegarán los directivos de laboratorios privados a ofrecerle un puesto de trabajo. Posiblemente, se lleven la partida los canadienses como ha sucedido en otras ocasiones. La verdad es que el caso Pernaud tiene varios datos consistentes, aunque de todo lo expuesto, la mayor parte es sabida por los organismos internacionales, empresas, medios de comunicación y gobiernos, por lo que su error no radicó en una cuestión de lógica, sino en el hecho de adelantarse, en el hecho de no preguntar. Como dice un viejo refrán, bajo el sol, no hay nada nuevo.

# INDÓMITO



ANTHONY MONTOYA

Nombre: Anthony Montoya

Seudónimo: Null

Ciudad y país: Bogotá, COLOMBIA

Título: “Indómito”

Perfil: Artista plástico, músico, escritor. Observador inquieto de las facetas humanas, las cuales son punto de partida para el desarrollo de procesos artísticos que inspiran y son utilizadas para plasmar en texto e imágenes el sentir.

## INDÓMITO

**T**odo en delirante movimiento se fue expandiendo poco a poco cuando el todo era nada, cuando solo una semilla germinaba por la luz que le proporcionaba la memoria de la llama alguna vez encendida. Era el comienzo, un reflejo en el infinito que en ese preciso momento contemplaba echar andar su maquinaria tic tac, tic tac; engranan pasos uno tras el otro, pasos sin sentido y más allá del sinsentido; una armonía y, de esta misma, el resplandor; este, a su vez, como una flor se suelta en expansión. Se ha creado el cielo.

De claridad se tiñe el día, por su parte la sentimental penumbra abraza todo a su paso, es la oscuridad; la que totalmente sumergida en pena, se le llama noche; la luz y la intensa quietud en dilatada gestación, parieron la causa, a su vez el efecto; así mismo, como una necesidad intrínseca, transpiran los segundos arrastrando los minutos que en su trascender acumulan horas.

Se abre el cielo reclamando cada una de estas. Fue así como una vez restituida, atravesadas por incertidumbre, atadas a un tic tac de engranaje subjetivo, fueron fecundadas en la nada, anidando hasta que este echó a andar y esta, a su vez arrulla entre sus brazos a una criatura de intensa y sumisa gravedad, inmersa en su propio latir, que es amamantada en divinidad por los nutridos pechos de la eternidad. Esta intangible casi imperceptible criatura es el toque de Dios en su más terrible versión y su nombre es vida. Al parecer un ápice de sensatez parecía hacerle cerco a su inconmensurable soledad y así esta inmodestia de mil rostros empieza a palpitar, a pulsar emancipada como ella misma. Emancipación espontánea revelando la desnudez de esta criatura cada vez más hermosa en esencia, aunque en virtud poco a poco expone su porosidad, se deleita practicando la perfección.

Puntada tras puntada es creada la dimensión. Como un salvaje contraste la ferocidad del vacío escupe su entraña, medula contra medula es golpeada la nada y con el esplendor propio de la simpleza surge la forma. Así es como detrás de cada revelación viene otra en oposición, es como de la luz salen sombras y en las sombras moran soledades, es como de la nada nace un todo y en ese todo creados imperfectamente todos, es la vida y de la vida somos, una maltrecha

sensación que pende de un hilo, que no aprendió a sujetarse más allá de sus propias convicciones, sus ingratas vanidades y su ego como inspiración de vuelo. La humanidad, una plebeya obscenidad de la creación.

Se nos llama humanos, racionales y, en su penosa evolución, afanada deformación, han procurado por mutilarse la memoria es un sinsentido colosal de insatisfacción que gobierna el proceder, esta procesión humana transitando los placeres, los desmanes del libre albedrío, alejando cada vez más la conciencia del mal que solemos habitar y la muerte que nos habita, allí está ella lamiendo y alimentándose de las tibias carnes rebosantes de luz, de heridas que no terminan de sanar, ella nos habita y solo la precipitamos.

Así es como la humanidad sin memoria no cicatriza sus heridas alargando el después y en su alquimia salvaje adquiere la tentación; despertando la codicia, su sombra la envidia, pierde el valor para mirarse en los ojos de quien lo acompaña y engendra odio, esta necia víbora se ha tragado la cabeza de la cordura hasta desangrarla ante sus ojos ahora teñidos de sombra, haciéndose uno solo con el miedo, sintiendo placer, goce; disfrutando el nervio protervo, la provocación que corroe la ingenua placidez no solo se siente sino que al invertirse produce una punzada

en el tiempo, deteniéndolo dentro del ser, mientras el entorno se pasea por sus sentidos como un vértigo precipitándose en espiral; miedo en su estado puro, pánico visceral dando el máximo de sí, sin poderse liberar de la abstracción encadenada a la sumisión al sometimiento y de este se desprende como una costilla podrida de Caín, es el poder.

Todo esto no es más que la génesis de la maldad; bestia mal atada de inolvidables fauces que respira en los rostros de los incautos. Con su malicioso hedor fecunda de peces salvajes las lagunas mentales de quienes dejaron de soñar para enfermar. No hay más tiempo que perder: desnudaron el odio mutilándose las alas, desataron la bestia y la humanidad que fue creada en contraste con luz propia y en esplendor, libre y en emancipada, ahora se estremece en sus propias ataduras. Las úlceras en el alma poco a poco revientan y el rencor presurizado empieza a asperjar un rocío dolido en el actuar y allí donde se quiso estar ahora es incómodo el habitar.

Es cuando la humanidad en su codicia explora los vicios de la deshumanización, engendrando el virus, este toma forma de incredulidad, de culpa y señalamiento, lo que hace aún más sospechosa la credibilidad y el supuesto racionamiento. Es como ver los pájaros en el firmamento disfrutando el vuelo y preguntarse; qué sentirán allí, ¿qué se sentirá volar?

Y, por estar afuera, no percatarse de que el vuelo lo llevas adentro, que esos pájaros logran volar en el espacio entre la piel y las telas que la cubren. No existe una toxina más letal para la humanidad que la que ella misma engendra para autodestruirse. El ser humano como una criatura agreste, cerril bellamente creativa, jugando a la extinción.

# DE PÁJAROS Y FÓSFOROS

VANESSA ROJAS PLAZA

Nombre completo: Vanessa Rojas Plaza

Seudónimo: Michelle Michaelis

Ciudad y país: Bogotá, COLOMBIA

Título: “De pájaros y fósforos”

Perfil: Nació un día de 1994, compartiendo onomástico con Freddie Mercury. Desubicada de nacimiento, estudió medios audiovisuales aunque la psicología era su pasión. Adicta a la música, cree que falta mucho para considerarse melómana. Encontró en la escritura la seguridad que a su voz le faltaba.

## DE PÁJAROS Y FÓSFOROS

**E**l hombre, sentado en la amplia sala color malva únicamente iluminada por el atardecer que se filtraba por las cortinas de velo, comía cereal dándole la espalda a la ventana.

Su comportamiento era taciturno y retraído, casi asocial. La crisis del 20 lo había convertido en una persona pájaro.

No le habían salido plumas ni un pico, pero sus movimientos parecían los del canario, agitaba a veces sus brazos para liberarse del estrés y se movía por un mismo espacio tal como uno en una jaula.

Estaría en sus treintas, pero había dejado de cuidar su aspecto y no le importaba comer jorobado mirando a la nada sin pizca de emoción. Empero, siempre estaba preocupado.

Caminaba de un lado a otro de la sala, vestido con un suéter azul que le quedaba suelto y un pantalón de sudadera negro que le daban un aspecto más vacilante a su andar. Movía su cabeza disociada de su cuello, la tomaba y aplastaba su cabello peinándolo hacia atrás.

Solo pensaba en la llamada, la promesa de verla pronto... La imagen de ella como una videocinta clásica con residuos de polvo y ruido. Su cabello rubio trigo ondulado recogido, su sonrisa.

Salió esa noche a comprar algo en la tienda de la gasolinera, era tarde. Quizá ‘comprar’ era una excusa.

La tienda tenía un letrero de neón verde parpadeante que decía “Open”, adentro las luces blancas también de neón parpadeantes. El encargado de turno siempre rezaba para que no fueran a fundirse a la madrugada y, preciso, algún indigente o un ladrón pudieran asaltarlo.

El hombre llega y entra con su estilo particular, el encargado lo mira, pero prefiere seguir en sus asuntos.

Se acerca a pagar un paquete de frituras, una bebida gaseosa y un paquete de cigarrillos. Tras él otro comprador de mejor aspecto, alegre con un paquete de condones y una botella de algún licor del más costoso que se podría conseguir en dicho lugar.

—Vamos, hombre. ¿Eso le va a gustar a tu chica? Lleva algo para darle acción a la noche —dijo el sujeto en tono amigable y bromista.

El encargado también reía nerviosamente mirando al par de clientes.

El hombre pájaro también rió hipócrita y brevemente, de pronto golpeó con violencia el mostrador del cajero con ambas manos y reinó el silencio. Volteó su rostro hacia el bromista, sonriendo con una mirada maliciosa cubierta por unos cuantos cabellos y hablando en un tono sarcástico, le dijo:

—Por imbéciles como tú es que no puedo darle gusto a mi chica. Por imbéciles despreocupados e irresponsables como tú es que ella ya no está aquí. Murió —dijo torciendo un poco el rostro para darle énfasis a la ironía. Tomó las cosas, puso un billete de mala gana y salió de allí.

Al bromista no le duró mucho el *shock* y recordó:

—Ah, hombre y por favor, 10 de gasolina para la 4.

—Ya va —le respondió el encargado.

Salió con su paquete muy contento y se dispuso a poner la manguera de la gasolina.

El hombre pájaro sacó una caja de fósforos, se puso un cigarrillo en la boca y lo intentó encender mientras caminaba, el bromista subió a su auto. Cuando por fin pudo encender su cigarrillo tiró el fósforo que cayó en un charco de gasolina cerca de la terminal 4 de la estación, justo cuando el otro cliente encendía su auto creando una explosión inmediata.

El hombre pájaro inmutable, volteó a mirar y siguió su camino, el encargado de la tienda salió a ver el desastre ocurrido con angustia.

La policía y bomberos tardaron en llegar, el pobre chico ya había logrado mermar un poco el fuego.

Le hicieron preguntas de rigor de las que claramente no tenía idea de las respuestas.

Llegó el *manager* de esa tienda, en pijama y una bata.

—Vine tan rápido como pude. ¿Qué pasó aquí?

—Un auto se incendió, señor.

—¿QUIÉNES SON LOS IMPLICADOS?

—No lo sé, señor. Yo solo estaba organizando la registradora cuando...

—¡No sabes, NO SABES! —dijo, alterado, el *manager*— No sabes ni limpiarte el trasero, qué vas a saber siquiera dónde estás parado.

Se cerró bien la bata para que no se filtrara el frío en su pecho.

—Esto lo vas a pagar de tu sueldo, niño, ¿oíste?  
—subió a su auto y se fue rápidamente de allí.

Los policías miraban al pobre encargado con pesar.

—¡QUÉ PUTA MIERDA! Mi sueldo perdido por culpa de un imbécil.

Los policías le hicieron cerrar el lugar y lo llevaron a su casa.

Los bomberos habían apagado el fuego, nadie se percató del fósforo en el suelo, finalmente este cayó y se perdió en las alcantarillas. Ya no hay más a quien culpar.

# EL TERROR DEL MIEDO

The background of the cover is a dark, almost black, space filled with several glowing, colorful, and distorted shapes. These shapes appear to be reflections or projections of light, possibly representing a face or a scene of horror. The colors are primarily yellow, green, and red, with some blue and purple tones. The overall effect is one of mystery and fear.

DIANA CECILIA PINO ZAPATA

Nombre completo: Diana Cecilia Pino Zapata

Seudónimo: Amante de su Presencia

Ciudad y país: Santa Rosa de Osos (Antioquia),  
COLOMBIA

Título: “El terror del miedo”

Perfil: Ama de casa, residente en el municipio de Santa Rosa de Osos. He asistido al taller de literatura “Rayuela”, en años pasados, dictado por Leandro Múnera. Soy amante de la presencia de Dios, del dibujo, la guitarra, la poesía y la vida.

## EL TERROR DEL MIEDO

**T**ras un compendio de historia, todo lo que hay debajo del sol tiene su tiempo.

La evolución que el pasado registra hoy nos detiene a examinar nuestras características, nuestros desequilibrios existenciales, nuestro razonamiento.

Creado o no el virus corona ya estaba planeado, ya estaba premeditado como y con un propósito, pero no por el hombre, él no se inmuta ni se da por enterado de que es manipulado por algo o mejor por alguien que supera su comprensión.

Poco a poco la especie humana ha ido enloqueciendo; empujarse ella misma a debilitarse física, emocional y espiritualmente se ha convertido en una estrategia en una guerra que sola no podrá ganar, porque su mente está ocupada intentando llenar ese vacío que sacude su espíritu y no le deja en paz.

El miedo, la mejor estrategia utilizada por el enemigo hoy se ha convertido en su mayor aliado, la pandemia ya no es el virus, es el miedo.

La ignorancia por lo que Dios hace se ha disfrazado de confinamiento, la han convertido en una mascarilla para tapar las maquinaciones, donde el miedo paraliza la razón, aturde el pensamiento, desquebraja los ánimos y manipula la vulnerabilidad.

Ahora bien, la enfermedad es real sus síntomas también; sin embargo, nos encontramos en el tiempo entre la una y las tres de la madrugada, tiempo oscuro y lleno de engaño, la peor época de la humanidad, donde es y seguirá siendo fácil engañar al pueblo por falta de conocimiento.

De una forma misteriosa alrededor del covid 19 se generaron y organizaron argumentos para controlar la enfermedad y sus efectos, aterrorizaron al ser humano con la muerte, algo que es inevitable en su existencia, y controlaron los medios de televisión generando así un contagio masivo de presión, y ansiedad una psicosis colectiva; el terror del miedo. Hablan más de sus estragos que de la verdadera solución.

Espiritualmente el ser humano tiene dos caminos y, aunque ignore a ambos, están en él y son los encargados de su autodestrucción o de su salvación. Todo lo que suceda de aquí en adelante ya está preparado y no será nada bueno.

Dios tenga misericordia.

# ¿QUÉ VENDRÁ DESPUÉS?

JORGE ALFREDO CHAPARRO AFRICANO

Nombre completo: Jorge Alfredo Chaparro Africano

Seudónimo: Jorge Marso

Ciudad y país: Sogamoso(Boyacá), COLOMBIA

Título: “¿Qué vendrá después?”

Perfil: Escritor y poeta, con terminación académica de una maestría en literatura en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC. Sus textos han sido incluidos en varias antologías nacionales y regionales. En la actualidad, está terminando de escribir una novela sobre el retorno que pronto publicará.

## ¿QUÉ VENDRÁ DESPUÉS?

Los dados de Mallarmé fueron lanzados,  
hace trescientos años ruedan por la mesa.

En esta esquina del mundo,  
donde la tierra se baña, con  
pacíficos alisios  
y titánicos atlantes, en el  
mes de marte,  
nos visitó un rey,  
coronado sin espinas.

La diminuta forma que lleva,  
invisible a los ojos  
cabalga la incertidumbre  
para posarse a los pies,  
de los incautos.

La llave que tiene, abre los ríos  
de la muerte y el desespero,  
perplejidad de la vida, encerrada en útero  
de cristales y piedra.

El signo que porta, quita el aliento  
pirexia, astenia, oscuro blandón  
su reino instalado,  
pervive en nosotros  
sus días no  
acaban, serán un eón.

¿Qué vendrá ahora?

¡Contesta Mallarmé! ¿Jamás el ahora, abolirá  
el azar?

Ya no seremos los mismos  
el puñal está en la mano,  
y el beso anuncia  
la campana luctuosa.  
Los rostros son mudos,  
y las calles repletas, de silencio  
son el eco de la memoria  
encendida del ayer.  
Jugar como niños

a soltarnos el pelo

y correr entre tumbas

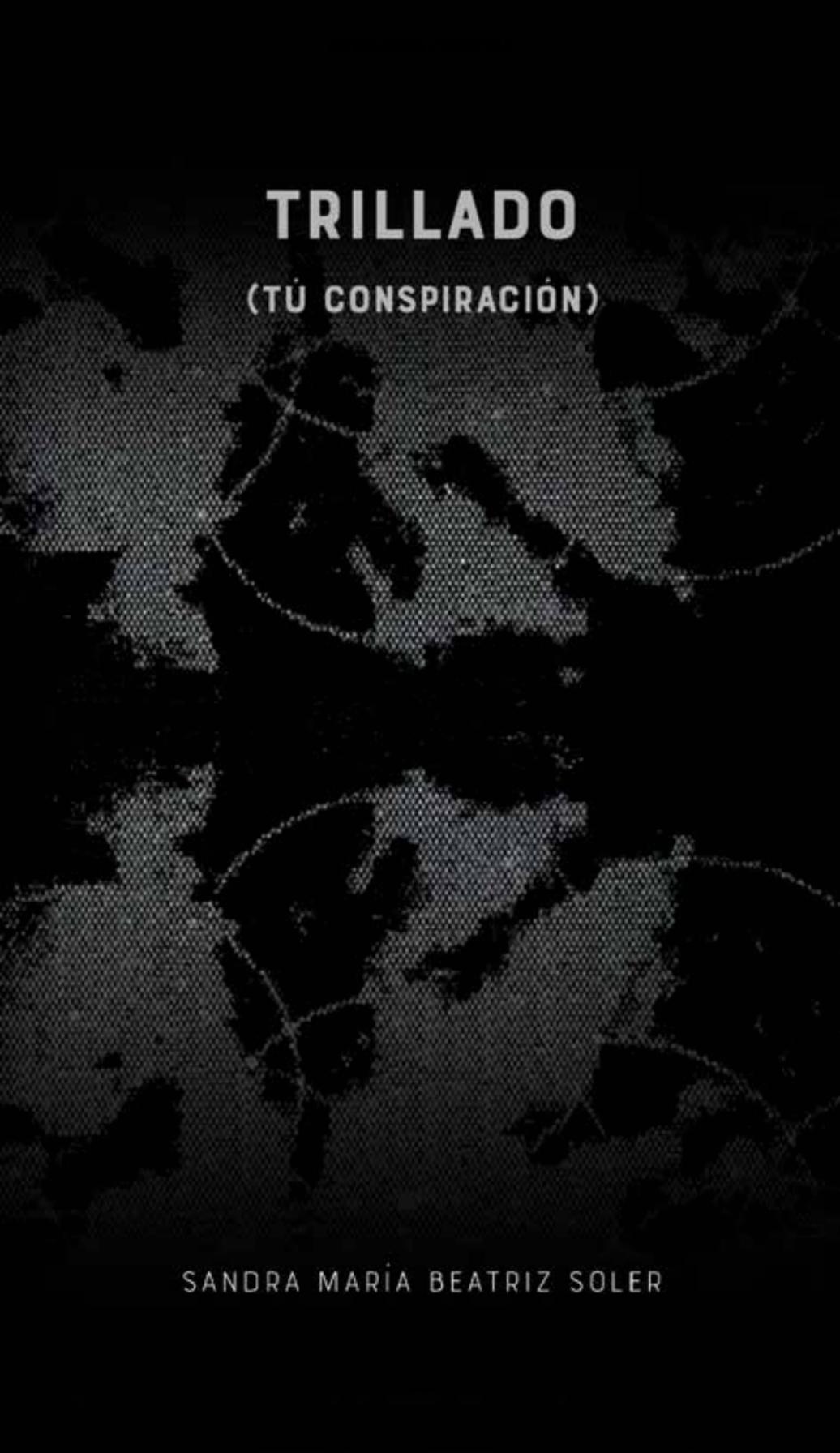
sin decirnos adiós.

Esperar confinados

que paren las dudas,

abrazar desde lejos

y mirarnos sin voz.



**TRILLADO**  
(TÚ CONSPIRACIÓN)

SANDRA MARÍA BEATRIZ SOLER

Nombre completo: Sandra María Beatriz Soler

Seudónimo: Coma

Ciudad y país: Chaco, ARGENTINA

Título: “Trillado (Tú Conspiración)”

Perfil: Docente, narradora, actriz, escritora, poeta y tallerista. Con premios y publicaciones provinciales, nacionales e internacionales en monografía, cuento, poesía, microcuento, fotografía, en diferentes revistas digitales, antologías, diarios y revistas.

## TRILLADO (TÚ CONSPIRACIÓN)

**E**se día el equipo de nuevos residentes ingresó al hospital. Se reunieron en la sala principal y escucharon las precisiones para esa mañana en el cronograma. Sería una tarea ordinaria pero extensiva. Vacunar contra la gripe a los internados.

Tenían en común la emoción de los que inauguran un trabajo.

No preguntaron demasiado, el sistema siempre había respondido por ellos. Se saludaron con el ceremonial acostumbrado y cada uno se retiró a los pabellones asignados.

Los jefes del protocolo se retiraron a intercambiar actividades. Era casi año nuevo y todos lo esperaban dispuestos.

Nadie sabía entonces que, entre las heladeras llenas del vacunatorio (con un gesto desprovisto de toda naturaleza noble), uno de los científicos había intercambiado varias de las botellas con otro líquido diferente creado para sobresalir.

Un producto de mezclas que experimentó durante un tiempo y el cual (pensaba) le daría la tan ansiada notoriedad que se le había escapado siempre.

Su nombre era Tao, una ironía singular.

Tao había trabajado durante meses con virus comunes de gripe y otros símiles y había logrado separar uno liviano y altamente prometedor. Como su soberbia lo había desequilibrado solo pensaba en que podría solucionar las contingencias y se presentaría entonces como único benefactor, accediendo así al renombre. Su padre estaría orgulloso.

Tao acompañó al grupo hasta que fue obligado, molesto, a cumplir con otras directivas. Sin poder seguir en vivo todos los detalles y ajustar también cada recepción.

Ai era una profesional solicitada, reconocida por todos a la que Tao había querido acceder, pero no tuvo aceptación.

Compartían algunos pasillos y eventos, pero sus tareas los mantenían, como ella quería, distanciados.

A Ai no le gustaba la sorna ni los aspavientos de él, tampoco la manera en que reiteradamente vio tratar a convalecientes.

Frío, desaprensivo, impaciente. La mirada de él le molestaba, pero no podía discutir. Él tenía un cargo superior y era investigador. Ella solo una doctora más.

Sin embargo, notó la ansiedad de él esa mañana. Sus esfuerzos por ir con la ronda a vacunar. Su molestia cuando lo llamaron a otras reuniones.

Algo en ella se agudizó, como una alerta natural, pero luego se esfumó. Además, él le resultaba repulsivo.

Pasaron cuarenta y ocho horas cuando se desató el infierno.

Los timbres manuales comenzaron a sonar a coro, las alarmas, los sensores, la carrera era general en los pasillos. Todos corrían por muchos que convulsionaban, vomitaban se retorcían, gritaban, caían de las camas contracturados...

Nadie entendía. Solo buscaban formas de alivianar el desborde.

Se formó un grupo de laboratorio y evaluación para ver qué sucedía. La simultaneidad generó el colapso de la unidad.

Todos necesitaban respiradores, oxígeno, traqueotomía, atención, solución vital...

Entonces Ai, que recorría y revisaba, agotada, recordó su inquietud de aquel día. Como un sueño, como un rompecabezas, armó el mapa: Tao, sus investigaciones, sus vacunas, su euforia, su deseo ese día de inyectar... Y ¿ahora?

Lo encontró muy cómodo en uno de los pasillos y cuando empezó a preguntar, casi gritando, él la retiró para el lado de los ascensores como para continuar la charla.

No fue así, observó para ambos lados y al confirmar la falta de testigos sin más la empujó por el

huevo de escaleras de servicio como un ave sin alas. Ella no esperaba ese vuelo y era demasiado menuda. Solo voló muchos pisos abajo sin hacer ruido.

Tao se retiró rápidamente al extremo opuesto del hospital.

Entre tantas urgencias el cuerpo de ella fue encontrado mucho después y se acusó al *stress*, a la falta de equilibrio, al paso. Otras eran las emergencias.

Tao se dio cuenta al leer los resultados de los estudios del equipo que se había equivocado.

La influenza común que debía haber surgido fue suplantada por algo en que él no obtendría beneficio alguno pues desconocía.

Una gripe común pero mortalmente superior que denostaba todo pronóstico y se extendía a todo.

Debía ser muy cuidadoso, si Ai se había dado cuenta quizás alguien más.

Es mismo día desapareció sin ningún remordimiento. Tomó un avión para salir del país. Y luego tomó otros.

Nadie preguntaba mucho por un investigador lleno de sellos en el pasaporte. Mientras había dejado atrás un campo de guerra.

Una explosión que pensó no lo atraparía. Lo hizo en Nueva York. Muchos meses después, cuando se creía a salvo.

Se equivocó nuevamente. Cuando las sirenas invadieron las cortinas de su departamento y no pudo

obtener ningún pasaje por el colapso del transporte, supo que debía tomar una decisión.

Nadie como él para deletrear con precisión los síntomas e insuficiencias que llegarían, su umbral de dolor.

Y esa tos le llegaba cada vez con más fuerza.

La inutilidad de todo el conocimiento solo servía para elaborar otra escapatoria con premura.

Cuando tomó la decisión se sirvió un trago y se acomodó en el sillón con esa caja de recuerdos que llevaba consigo.

Allí las fotos, cartas, medalla y pistola con algunas balas de su padre le recordaban una dignidad de la que carecía.

Esperó a que el trago y la pastilla hicieran efecto y con temblor se agujereó esa cabeza llena de células esquizoides que lo coronaron. Creyó ver a Ai sonreírle entre su sangre.

Tardó mucho en irse. No hubo misericordia en su mano imprecisa.

Ni arrepentimiento.

Igual, tuvo canto de sirenas para dormirse.



# LA IMPERFECCIÓN EN EL TAPIZ

CATALINA VILLEGAS BURGOS

Nombre completo: Catalina Villegas Burgos

Seudónimo: Remedios

Ciudad y país: Montreal, CANADÁ

Texto: “La imperfección en el tapiz”

Perfil: Ingeniera física de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Postgraduada en periodismo científico. En 2002, obtuvo el primer puesto, categoría juvenil, en el concurso nacional “I Premio de poesía San Juan de la Cruz” organizado por la Universidad de Salamanca, con su nocturno “Noche infinita”. En 2019, obtuvo uno de los cinco primeros puestos del Concurso Nacional de Poesía “La palabra, espejo sonoro” convocado por la Casa de Poesía Silva, con su poema “Tríptico del espejo”. Actualmente trabaja como responsable del área de divulgación científica en el “*Centre des sciences de Montréal*” en Montreal, donde reside desde 2009. Algunos de sus poemas han aparecido en la *Revista Aleph*.

## LA IMPERFECCIÓN EN EL TAPIZ

¿Inteligencia? ¿Instinto bruto? ¿Automatismo ciego? ¿Cómo describir la cualidad que posee un virus y que hace posible que se replique *ad infinitum* llevando a cabo su “misión”, su “objetivo”, si es que los tiene?

Burdo intento de imitar la vida... No naces, no creces, no mueres, solamente te reproduces. Pasas eones enteros en un estado de coma profundo hasta que algo se dispara, algo te despierta y sientes una imperiosa necesidad de reproducirte. No sabes cómo ni para qué. No tienes cerebro. No tienes órganos. No puedes moverte ni desplazarte. Quieres ser todos, ser el Uno, ser legión...

Algunos quisieran creer que todo en el Universo es perfecto y que esa supuesta perfección es un reflejo de la perfección suprema de un ser superior. Ah, pero no contaban con los virus, con un error de digitación, con un defecto de fábrica. ¿"Defecto"? ¿Estamos seguros de que es un defecto?

Ahora imagina que eres Dios. Que no tienes ninguna misión, ninguna obligación, que hiciste esto para no aburrirte lo que dura la eternidad, o porque te dio la regalada gana y punto. El caso es que quisiste hacerte tan inmenso o tan minúsculo que pudieras ser invisible y dejar que tu creación “más inteligente” tratara de responder a la pregunta por Tu existencia. Preparas crispetas y te reclinas en el sofá a ver la evolución de ese experimento.

No tienes cerebro, no tienes órganos, no naces ni te reproduces ni mueres. Ves que con los ingredientes del caldo primigenio y un poco de energía de tormentas eléctricas y de pulsiones tectónicas tu trabajo está terminado. No importa si lo hiciste en siete días o en miles de millones de años: cuando conoces el pasado, el presente y el futuro, medir el tiempo carece de sentido.

Así que tu plan, a pesar de estar lleno de sorpresas (como la aparición del primer ser vivo: un microbio procariótico a quien le tienes mucho más cariño que a Adán y a Jesús), era un proyecto aburridísimo y con una trama predecible.

Cabeceabas de tedio y, de repente, en un parpadeo, ya había homínidos que caminaban en dos patas y que construían monumentos de culto. “Esta película se pone buena”, dijiste incorporándote. “Ya

sé lo que sucede a continuación, pero me divierte ver estas escenas". Ves a esos monos lampiños comenzando a discutir sobre Ti. Te muerdes los labios por no poder hablarles pues te prometiste a Ti mismo que la libertad de ellos sería más importante que ir a soplarles alguna pista.

Algunas de esas adorables criaturitas disfrutan el ocio activo, miran hacia el cielo para cavilar y buscar respuestas. Comienzan a elaborar teorías sobre el origen del Universo. ¡Son tan tiernos...! Otros, los más lambones, afirman haber recibido revelaciones tuyas y sostienen que todos deben adorarte. Te rascas la barba perplejo (la barba imaginaria).

Empiezas a ver cómo surgen en distintas partes del mundo otros simios que salen con el mismo cuento y que comienzan a pelear con cualquiera que te describa de otra manera.

De tu parte, te decepciona más el que se tarden tanto en descubrir detallitos que dejaste ocultos para que los desvelen con asombro. Por ejemplo: ¡que los pájaros vienen de los dinosaurios! Es insólito verlos pegándose de bobadas como que si eres o no hijo de una virgen adolescente.

De repente llegan unos tipos que dicen que como todo es bello y perfecto (¡y eso que no saben lo de los dinosaurios!) que eso solo demuestra que

Alguien lo tuvo que crear. Te ponen apodos como Relojero, Arquitecto, Demiurgo, Creador, etcétera.

Pasan muchos siglos sin que esa idea pierda fuerza, pero algunos primates de las generaciones más recientes se dan cuenta de que cada explicación dada por las religiones es más mágica que la anterior y optan por afirmar que Tú no existes y que no te necesitan para explicar la existencia del Universo. Una sonrisa se dibuja en tus labios. Por un instante, Tú mismo te preguntas si de verdad existes. Te caen bien los que niegan tu existencia y les tienes predilección sobre los lambones.

Pero al cabo de un tiempo, la película te parece insufrible. Estos simios se quedan cortos de ideas muy rápido. Afortunadamente, no se te escapa ni media y por eso dejaste un hilo suelto en ese tapiz. Un defecto que los humanos han llamado virus. Los que tienen el sesgo de ver todo perfecto, ignorarán un detalle que pasa casi desapercibido: la existencia de un ser no vivo que se reproduce sin objetivo alguno. A nadie se le ocurrió pensar "Si yo fuera Dios, no sería tan bobo de crear todo tan perfecto y pulidito. Yo dejaría un errorcito que confirme mi existencia, la chimba pues.

# LA CURA



ALEJANDRA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Nombre completo: Alejandra González Hernández

Seudónimo: Nemuzine

Ciudad y país: Puebla, MÉXICO

Título: “La cura”

Perfil: Tiene estudios en ciencias de la comunicación, maestría en literatura y maestría en educación, imparte clases de español y literatura en preparatoria desde hace más de 15 años. Escribe cuentos y minificciones que ha publicado en diversos medios digitales.

## LA CURA

—Soy uno con el universo... Soy uno con el universo –exclama, con los ojos cerrados, el anciano maestro de yoga mientras su voz abre caminos invisibles.

Son las 5 de la mañana, su acostumbrada hora para la meditación, el momento idóneo donde la oscuridad de la noche se deja abrazar por los primeros rayos del día, el aire tibio y el silencio le permiten la concentración plena.

Está solo en la habitación, vestido de blanco, sentado en flor de loto sobre un tapete café. Hay una silla, un librero y una amplia ventana que aún está vestida de oscuridad.

Sus muchos años de práctica le permiten la plena concentración; sin embargo, hay días especiales como este, porque es ajeno al ambiente que lo acompaña y olvida las sensaciones de su cuerpo, su voz es éxtasis al infinito.

—Soy uno con el universo, soy uno con el universo —repite el anciano aún con los ojos cerrados, pero ahora advirtiéndolo frente a sí, cambios de tonalidades entre un gris y azul intenso que se desvanecen para permitirle distinguir un planeta a cercana distancia.

Es la tierra con sus mares y suelos envueltos con hilos rojos; el mundo está enfermo y él puede sentir ese intenso dolor que no sabe cómo aliviar, aunque también le lastima profundamente.

Identifica luego una débil luz blanca que intenta penetrar como aguja en la tierra, es la luz que habrá de curar al planeta, no sabe de dónde proviene, pero advierte que, conforme sea más fuerte e intensa, podrá sanarla.

Esa luz blanca da esperanzas al hombre y ese mismo bienestar lo devuelve a su meditación. Cuando abre los ojos, su cuerpo está tendido sobre el tapete.

No sabe cuánto tiempo ha pasado. El día ilumina por la ventana su habitación. Sin moverse aún, mira a su alrededor, todo está igual. Lo único que ha cambiado ha sido él, quien con tristeza comprende que la plaga es la humanidad y la cura es el virus.

# POEMA 92



MARIANA MÉNDEZ

Nombre completo: Mariana Méndez

Seudónimo: Emma Luz

Ciudad y país: Buenos Aires, ARGENTINA

Título: "Poema 92"

Perfil: Nació el 4 de septiembre de 1976 en Buenos Aires, Argentina. Escribe desde su adolescencia, formó parte del grupo literario "Puerto del Alma" en Iguazú, Misiones, donde vivió algunos años. Los autores que la han influenciado son Alejandra Pizarnik, Julio Cortázar, Juan Gelman, entre otros. Participó en varias antologías, entre ellas *La magia y los poetas*, consolidando en el tiempo su vocación literaria, actualmente reside en Buenos Aires.

## POEMA 92

*A Lito*

Si quisieras, yo te haría compañía  
Me quedaría a tu lado a contar estrellas  
A ver pasar el tiempo  
Cerquita tuyo  
Si quisieras dejaría todo, en este instante  
Iría a tu encuentro, a tus brazos  
A podar bignonias  
A ver cómo el otoño hace montañitas de hojas  
en el balcón de tu casa  
Y miramos juntos cómo se vuelven frías las  
tardes  
En el sillón, inventamos algo  
Esperamos que todo pase  
Que vuelva a salir el sol  
Que vuelva a llegar, con pasos torpes, la risa.

# ELIMINACIÓN

MADELEINE GERALDINE OUICAÑO ZEGARRA

Nombre: Madeleine Geraldine Quicaño Zegarra

Seudónimo: Made

Ciudad y país: Arequipa, PERÚ

Título: “Eliminación”

Perfil: Relacionista público de profesión, con estudios de maestría en comercio exterior, cursos de posgrado en recursos humanos, relaciones comunitarias, *coaching*, conocimientos de inglés y portugués. Soy una persona con gran fascinación por los libros, en especial, por las novelas históricas, pero aun así adoro los libros de Sir Arthur Conan Doyle y las series de suspenso. No negaré que la escritura –al menos los tramas que no llego a escribir– ocupan gran parte de mi mente.

## ELIMINACIÓN

**S**i alguien ya escribió sobre una noche con cristales rotos, entonces por qué no contarles mi historia, sobre la noche en que las torres cayeron, y no hablo de los colosos americanos que representaban el poder de un país, de una potencia; mis torres o debería decir las antenas de las que hablo representan también el poder pero de la comunicación, estas torres a las que me refiero en estas últimas hojas de mi diario son las del 5G; la nueva realidad para la conectividad del mundo, el nuevo imperio y no es precisamente en la potencia americana que se desarrolla sino que es la pluma de un americano la que relata. Para el caso, mi nombre no importa pero sí mi profesión pues soy un periodista, reportero del silencio que en medio de una crisis de salud tuvo la mala fortuna de encontrarse fuera de su tierra en un lugar cuyas costumbres no tienen nada que ver con su vida. Paso pues a mi breve relato donde la manipulación y el miedo a la muerte dieron lugar a algo tan básico en el ser humano, EL MIEDO, por

años existió la duda sobre la salud y la presencia de estas gigantescas estructuras pero lo que vi, en un rincón del mundo civilizado, sobrepasó cualquier experiencia de mis 32 años, pues siendo de una ciudad donde cualquier rumor bien fundado incita a la población a levantar del suelo piedras centenarias, armar barricadas y atrincherarse si creen que tiene fundamento su reclamo, por ende estoy familiarizado con la protesta popular para sacar incluso a un presidente si lo creen correcto, pero esto, esto no lo esperaba, hace apenas 20 días fui testigo de cómo en el Reino Unido la población salió desenfrenada cual Quijote para enfrentarse a modernos molinos de viento por la simple creencia difundida por un reporte virilizado por el internet. Jamás en mis años de vida odié más el uso de la red y a quienes, armados con un celular y sin identificación alguna, afirmaron que el COVID - 19, era el resultado de esta nueva tecnología, y que el gigante asiático era posiblemente la causa de la enfermedad. El virus o lo que sea que los estaba matando, surgió de la nada, muchos culparon a los extraños gustos gastronómicos de una población, cuyo poder había invadido el mundo, quizás sea extraño comer reptiles y otros bichos, pero qué podría decir yo cuando en mi país es tan normal comer Suri, carne de osos y hasta carne de serpiente, dicen que sabe a pollo nunca la probé y quizás nunca lo haga, pero estoy

divagando quizás sea esta fiebre, la verdad no tengo certeza, son rumores, pero el miedo y las altas tasa de muertos incluso médicos y más grave aún la escasez de medicamentos efectivos. No estoy divagando ahora al decir peste. En Italia en España los afectados se cuentan por centenares, llegar a un hospital es en vano ya ni siquiera el médico más reputado da esperanza. No sé de biología o farmacéutica, mi tarea es escribir y por ello recorro el mundo; vi arder ciudades, gente histérica, mi testimonio está en la revista, pero no puedo olvidar los rostros los gritos de gente enfrentada a sus autoridades, es tal la influencia de esta paranoia en mí, que empecé a buscar y leer reportes. La pandemia se ha tomado de Europa, proyecto de dominación, muerte selectiva, asesinato en masa, ¡pero se puede ganar algo con esto! La carrera por la vida ha empezado, y esta maratón no tiene más premio que preservar la vida. Europa es un gran crematorio, y aquel país donde todo empezó envía ayuda, pero la peste no se contiene. Pese a que China se ha declarado libre de esta enfermedad, ha vuelto al trabajo y sus niños a las escuelas; Europa sigue llorando sobre cenizas repartidas en hogares que aún no se recuperan del golpe, pero el daño no se ha detenido y América empieza a llorar, con autoridades más frías que algunas europeas, que se niegan a parar su economía, prefieren la muerte de sus ancianos, los

muertos se amontonan en las calles, mientras la gente hace colas por cajas de cerveza, y el oxígeno escasea, la idea no me abandona; China ya está libre pero el mundo sigue llorando, ¡es cierto y la peste es una medida de eliminación selectiva! Los días pasan, las fronteras se han cerrado y es increíble pero la gente hace colas por papel higiénico, jabón líquido y alcohol. En mi soledad, empiezo a extrañar y a temer, no sé si el dolor de cabeza, la irritación ocular y el malestar corporal se deben a esta psicosis que también se me ha pegado, esta búsqueda de una razón válida para tanta gente muerta, para hospitales repletos y ya no solo de ancianos pues, como dicen, el virus ha mutado, y los muertos ahora son jóvenes, bebés, niños que no han tenido suerte de hallar un auxilio para sus males, y las redes también se inundan de videos con médicos llorando desesperados por su impotencia pidiendo entre lágrimas que la gente respete su aislamiento. Hoy el mundo, casi en su totalidad, se ha parado. Estoy seguro de que pronto veré saqueos y gente matándose por alimento o por ¿papel? Los noticieros tienen ya un mismo tópico a tratar y diferentes tonos de hacerlo y son la enfermedad y la muerte los que se relatan, surgen tratamientos maravillosos, lavados de sal, sahumeros de eucalipto, mezclas candentes de limón ajo kion y no sé qué otros brebajes con detalles exactos de su preparación todo con la promesa de una

cura milagrosa, pero por más que revuelvo las redes y hago abuso de mi plan de megas, la idea fija vuelve a mi mente, y si es una creación de un laboratorio, de eliminación selectiva, la idea no me abandona, qué probabilidad de que un pangolín, un murciélago y un perro juntos dieran origen a la más virulenta infección, porque China se declara libre del virus y el mundo llora, quién está mintiendo, quién ha causado este mal, la fiebre es cada día peor ya me cuesta respirar mis últimos esfuerzos están en esta viejo y gastado cuaderno, no sé si lo valga, pero me siento como la anciana que por temor a morir sola cosía su propia mortaja.

Y aún no sé la causa; evolución o eliminación.

# LA COSA QUE ESTABA EN LA PARED

JUAN MANUEL MONTES GONZÁLEZ

Nombre completo: Juan Manuel Montes González

Seudónimo: Sonrisa sin gato

Ciudad y país: Bogotá, COLOMBIA

Título: “La cosa que estaba en la pared”

Perfil: Escritor y publicista.

## LA COSA QUE ESTABA EN LA PARED

**C**her. Cher. El palito. El palito. Todo es cuestión de tiempo, dicen los humanos. Treinta y tres generaciones atrás a mis ancestros les ocurrió algo que los cambió, nos cambió, me cambió. El palito. El palito. Todo es cuestión de tiempo, dicen los humanos. Y en parte tienen razón, pero esa frase cajonesca, al igual que otras frases cajonescas, ha perdido el significado después de ser repetida y repetida y repetida trillones de veces fundiéndose en profundidades de fonemas hasta ahogarse en sí misma. Todo es cuestión de tiempo. Todo es cuestión de tiempo. Hace cientos de años existió un humano de pelo blanco alborotado con bigote que inventó una palabra, la palabra que le falta a ese refrán; relatividad. Entonces, ese “Todo es cuestión de tiempo” sumado a esa palabra quedaría: “Todo es cuestión de los Tiempos”. Cher. Cher. El palito. El palito. Y si todo es cuestión de los tiempos, los afanes y las esperas de todos son tan distintos como el olor a charco y el

de pasto recién cortado. Los tiempos nos devoran a velocidades y voracidades diferentes. Hace treinta y tres generaciones muchos de mis ancestros fueron asesinados a traición y otros murieron horriblemente. Dicen que había algo que no se veía pero que mataba sin dientes, como el tiempo. Pocos sobrevivieron pero, con el pasar de las lunas, los pocos se volvieron muchos y ese algo invisible, peligroso, asesino, se tornó en otra cosa. En una singularidad. Los sobrevivientes tuvieron descendientes y ellos tuvieron hijos, nietos, bisnietos y cada uno heredaba la singularidad de los padres con evidentes mejoras. Nuestra modesta telepatía, con la que siempre nos hemos comunicado, se fue incrementando; perfeccionamos nuestro lenguaje, trasmitimos historias y conocimientos de una generación a otra. Cher. Cher. Mi tatarabuelo descifró los códigos con que se comunican los humanos y nos trasmitió el descubrimiento con la condición y el juramento de nunca revelarlo a nadie más. Nunca confíes en ellos, decía, no son nuestros mejores amigos. Los humanos no trataron bien a mi tatarabuelo. Mi madre, por su parte, descubrió otra cosa, más compleja, más terrible: el tiempo. Parecido a aquella cosa del pasado, invisible, sin rastro, rostro ni olor, pero más antigua, más letal. Una bestia invisible que no nos acecha porque ya nos posee, nos engulló

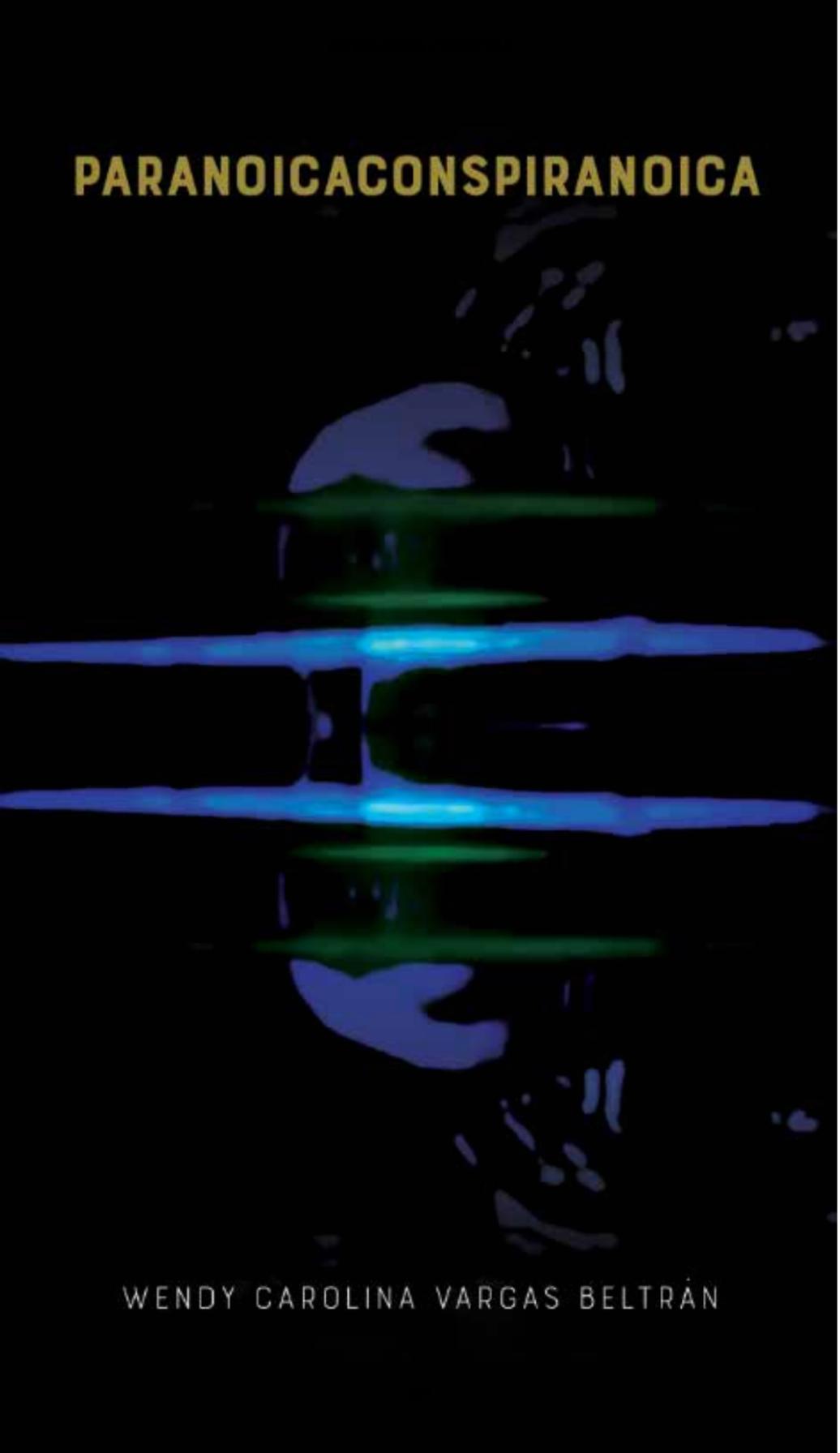
y nos digiere sin que nos demos cuenta. El palito, sí, otra vez el palito. Todo es cuestión de los tiempos. Mi madre descubrió la diferencia entre nuestro tiempo y el de ustedes. Ella siempre fue una observadora y obsesiva esquizoide. En lugar de dormir cuando se quedaba sola en la casa, se dedicaba a descifrar el misterio de la cosa que estaba pegada en la pared y de la que cada tanto salía un ave robot y sonaba un ruido aturridor. Sabía, por las historias de nuestros abuelos que en casi todas las casas humanas había de esos artefactos, “cacharros” los llamaba el abuelo de mi tatarabuelo, aunque según dicen, mi tatarabuelo llamaba cacharros a todos los aparatos humanos. Reloj Cucú era la denominación que le daban ellos a la cosa. Pero qué hacía a ciencia cierta, nadie lo sabía, lo que casi vuelve loca a mi madre, loca como mi tío el que se comió completo *Bartleby, el escribiente*, después de haberlo leído y tras eso nunca más dio la pata, ni se hacía el muerto, ni salía al parque, ni comía.

Mi madre por su parte pasaba días analizando el artefacto de tres brazos floridos que daban vueltas y vueltas a diferentes velocidades. Hasta que descubrió que había una réplica más pequeña de ese cacharro en los brazos de los humanos y que estos, siempre lo miraban con temor y angustia. Entendió finalmente; eran aparatos que traducían mediocrementemente el andar del tiempo. Y descubrió la diferencia entre

nuestro tiempo y el de ustedes. Una hora suya son siete nuestras. El tránsito de un amanecer a otro nos atraviesa más lento, más doloroso. Ustedes que se jactan de sabelotodo nunca vieron el porqué de nuestra efusividad a cada regreso suyo a casa. Cher. Cher. Pobre Argos, 140 años de sarna y espera. Cher, sí, Chernóbil, ese fue el lugar donde a mis ancestros les pasó lo que les pasó, lo que me pasa. El palito. El palito. Mis capacidades superan por mucho a las de mi madre, pues no solo heredé las suyas, desarrollé la capacidad de leer y controlar las mentes humanas. Mi humano trabajaba en un laboratorio en Wuhan. Testeaba un virus que otros habían creado. Los humanos están llenos de contradicciones y mi humano tenía de sobra. Solo puse una pregunta en su cabeza y él hizo el resto. Así como a nosotros, treinta y tres generaciones atrás, a ustedes les ocurrió algo que los cambió y los sigue cambiando. Nuestro Chernóbil, es su Wuhan. No fue por venganza, fue por tiempo. Sabía que el miedo a la muerte los encerraría, los encerraría con nosotros y pasarían sus días enteros con nosotros. El virus acabaría con esas horas de siete horas de ansiedad. Las largas soledades de mi especie por fin serían recompensadas con caricias, bocaditos y compañía. No pedimos más. Por fin, no más mirar a la puerta eternidades. No más Argos olvidados por Penélopes ni Telémacos.

Otra vez el palito. Ahora mi humano y yo estamos en otro país. No puedo decirlo por seguridad. Ahora él me lanza el palito y yo corro a atraparlo y morderlo y llevárselo para que lo vuelva a lanzar. También me da la comida que quiero. A veces le aburre lanzar el palito, pero yo amo que lo lance. Cuando no quiere, controlo su mente y lo obligo. Soy muy feliz y mis hermanos y los otros perros también, por lo que he escuchado telepáticamente. Mi humano me pide que nos entremos a la casa porque tiene tos. Le doy gusto.

# PARANOICA CONSPIRANOICA



WENDY CAROLINA VARGAS BELTRÁN

Nombre completo: Wendy Carolina Vargas Beltrán

Seudónimo: abceis

Ciudad y país: Bogotá, COLOMBIA

Título: “Paranoicaconspiranoica”

Perfil: Neófito insomne en el quehacer lecto-escritor. Actualmente estudio humanidades y lengua castellana en la Universidad Distrital donde estoy elaborando una tesis de literatura sobre ciencia ficción.

## PARANOICACONSPIRANOICA

*¿De dónde viene esta conspiración de invisibilidades?*

PIZARNIK

**D**esperto nuevamente en una madrugada inacabada. Observo el reloj que marca el ducentésimo día de confinamiento y es inevitable sentirme en una noria que se mueve al *tempo* del péndulo que oscila en mi cabeza, marcando los sístoles-diástoles de este corazón cada vez más desgastado a causa del ciclo de los días.

Veo las notificaciones en mi celular, no hay nada nuevo ni alentador: “Se aproxima el pico del covid19. No hay cura, #quédateencasa”. “Modelo saca línea de tapabocas y supera el *trendingtopic* del campesino que donó su cosecha”. “Lea el ensayo ‘Orwell profeta: el cerdo sigue en el poder’”. “Aumentan cifras de casos por covid19.” “Violador con covid19 es absuelto”. “Murió famoso empresario por covid19, mira las fotos del homenaje”. “El gran circo reabre sus puertas: transmisión en vivo del partido de fútbol”. “Líder

social asesinado tenía covid19". Apago la pantalla del celular como quien decide cerrar las cortinas para alejarse del mundo y evitar abrumarse con tanto vecino perverso.

¿Todo eso es verdad o mentira? Ya no sé qué pensar, creo que perderé más cordura. Natural, inventado o que no exista, ese virus ya está en nuestra psiquis porque ha sido nombrado: coronavirus, covid19, sars-CoV-2 o como sea, ya existe porque hay una palabra. La palabra puede crear realidades extrañas en las que la imaginación, la especulación y la incertidumbre, fluctúan hasta formar un nuevo entramado de sentido en el cual nos vemos subyugados a cambiar nuestras dinámicas de interacción. Una existencia emergente y desconocida en la cual pocos se atreven a decodificar esas leyes biopolíticas.

Mi tío me ha dicho que no crea en las cifras porque todas las muertes, así sean por infartos, las actualizan como si la persona hubiese muerto a causa de esta nueva enfermedad, por eso no entran familiares. Me cuenta que están pagando bien por alterar estos papeles y hacer publicidad engañosa. Me pregunta si yo tengo algún blog en la web porque a las personas con más de veinte mil seguidores les pagan si promocionan productos de limpieza y mandan mensajes persuasivos sobre lo aséptico.

Yo me quedé pensando en un vídeo interesante que vi cuando mencionó lo de los productos de aseo. Es una muchacha analizando el episodio de *Los Simpsons* en el que se muestra a grandes empresarios y políticos reuniéndose para charlar sobre los nuevos mecanismos de control. Ella lo relaciona con un evento-simulacro que sucedió en agosto del año pasado en el que representantes del sector empresarial, tecnológico y político acordaron un nuevo monopolio para los próximos diez años.

En susodicha reunión se acordó que debían potenciarse las nuevas plataformas digitales como preámbulo a las tecnologías 5G, esto con la intención de tener un mayor registro de las redes IP y así complementar una base de datos más detallada de los usuarios. Información que luego podrá ser comprada por multinacionales co-asociadas a empresas de domicilio para hacer promociones más personalizadas y así tener un mayor impacto adictivo. Los gobiernos también podrán acceder a estos datos debido a las recientes manifestaciones sociales y ataques hacktivistas. Tendrán acceso a la ubicación geográfica de los grupos subversivos y chuzar las llamadas de quienes están promoviendo rebeliones como las que se estaban presentando en China, Francia, Chile y Colombia a finales del año 2019.

Según ella, fue en esa reunión donde se acordó la propagación de un virus parecido al sida para que la gente no saliera y se quedara en la virtualidad. Estamos en la primera fase donde los síntomas se instauran en los organismos y los hacen vulnerables paulatinamente. Todos, en algún momento de nuestras vidas, tendremos que contraer el virus. Por eso la mayoría de niños-jóvenes son asintomáticos y en los adultos-ancianos es más letal, porque, entre más débil sea el cuerpo, más certera es la infección. Esto hace parte de las nuevas lógicas del monopolio que buscan regular la sobrepoblación y fomentar, en aquellos que queden, hábitos de extrema limpieza porque la crisis ambiental ya es un hecho. Ella afirma que hay una vacuna pero no estará al servicio comercial (como la cura del cáncer) solo se accederá a ella con un gran monto de capital.

Me envidia saber que soy un ser débil en todo el sentido de la palabra. Ya no puedo fumar en paz sin sentir una extraña sensación en la garganta y en los pulmones. Pienso en el estado tísico de la tuberculosis que muchos creyeron que no era real hasta que empezaron a toser sangre. Qué fácil es sugestionarse, especialmente cuando uno sabe los alcances de las élites mundiales: no les tiembla la mano para apretar

el botón y destruir una ciudad con una bomba nuclear. Los días ya no serán los mismos, estamos en tiempos de transición, ¿hacia dónde? Nadie lo sabe, realmente; todo lo que se dice podría ser mentira. Solo sé que pronto amanecerá y debo enfrentarme a la selva de cemento con hienas salvajes que ansían dinero.

# TERCERA FASE



MARÍA CRISTINA GAVIRIA CASTRO

Nombre completo: María Cristina Gaviria Castro

Seudónimo: C. G

Ciudad y país: Antioquia, COLOMBIA

Título del texto: "Tercera Fase"

Perfil: 40 años en la búsqueda del camino que me lleve a ser un día una buena escritora.

## TERCERA FASE

**L**legaba la hora de ejecutar el plan. El minúsculo fragmento habitado por humanos, sería brutalmente impactado por la fuerza siniestra de un enigmático enemigo. Los últimos ajustes al mecanismo de expansión estaban listos. El laboratorio herméticamente sellado, se preparaba para la liberación del virus que esta vez sería perfectamente letal. Cada detalle estaba meticulosamente analizado y concretado, fueron cinco años de investigación, estudios minuciosos y experimentos piloto en animales. Cuarenta científicos confinados en un espacio de ochenta metros cuadrados, por un lapso de sesenta días para finiquitar los detalles previos a la propagación masiva de la epidemia. Todo estaba dispuesto y lo único que pasaba por sus mentes siniestras era la suma incontable de dólares que recibirían, libres de impuestos y cualquier investigación por enriquecimiento ilícito. Sabían que el impacto sería devastador y que nada, absolutamente nada, volvería a ser igual por muchísimo tiempo.

Eran órdenes explícitas y radicales que deberían ser obedecidas sin objeción; exterminar sin clemencia toda la población comprendida entre los sesenta y noventa años. Elaboraron una especie de alarma inteligente que activaría la salida del microorganismo una vez abandonaran el laboratorio. La hora cero había llegado, ya el verdugo habitaba la superficie terrestre en busca de sus múltiples objetivos. Poco a poco y sin ostentar una apariencia espeluznante, fue arremetiendo sigilosamente contra las personas. Ante el desconcierto de todos fue extendiendo sus cortos pero letales tentáculos, destruyendo a su paso la vida que, aunque limitada por el tiempo, les pertenecía conforme sus creencias. Se dispersó por toda la superficie terrestre a una velocidad precipitada y mezquina, alardeando una inmunidad pasmosa ante el ataque defensivo de los soldados combatientes y sus poderosas armas. Más frustrante que su resistencia lo era su aspecto, imperceptible, anodino, intangible. La tierra silenciosa y abatida se redujo a las sombras del pánico y la dubitación. La gente empezó a presentar síntomas muy similares a los de un resfriado común, la gran mayoría eran personas mayores que además tenían otras afecciones de salud que agudizaban el peligro inminente de muerte. En medio del caótico diorama, se comenzaron a hacer pruebas médicas alrededor de todo el mundo, buscando contrarrestar

los estragos mortales causados por el pernicioso asesino; arrojando resultados increíblemente catastróficos. Estábamos ante una epidemia de la que se desconocía procedencia y características. Todos los días el espectáculo era más desolador, la cantidad de muertes iba en un ascenso irrefrenable, la gran mayoría de las víctimas eran ancianos, pero también estaban sucumbiendo personas jóvenes y niños aunque en menor proporción. Mientras tanto la gente del común se resguardaba sigilosa en sus refugios, expectante y cavilosa. Poco a poco se convertían en prisioneros de su propia naturaleza. Los responsables estaban recluidos en sus mansiones, provistas y adecuadas con antelación de víveres y medicamentos que les permitirían estar a salvo por bastante tiempo. Veían a través de los medios informativos, cómo su fatídico proyecto se desarrollaba con éxito superando todas sus expectativas. El mundo entró en un aislamiento sin precedentes. Los líderes de todas las regiones del mundo crearon estrategias preventivas para salvaguardar la vida de sus coterráneos, reestructuraron sus prioridades para ofrecer un poco de seguridad y tranquilidad en medio del cataclismo en el que estaban siendo sometidos. En medio de la confusión, surgieron diversas hipótesis que se expandieron por todos los países acerca del origen del virus. Todo tipo de teorías conspirativas

se posicionaban en el primer lugar de la lista de posibles causas. Se adjudicó la responsabilidad al más poderoso de los imperios, que siempre estuvo en la cima del poder económico y social de todo el mundo. Se murmuraba de la existencia de un clan u organización del poder y el orden mundial, que estaba a punto de subyugar a todo individuo existente y de esta manera tener el control absoluto sobre todo. El confinamiento trajo consigo consecuencias nefastas para la población, las empresas entraron en un declive inexorable por la falta de producción y consumidores. Las personas fueron perdiendo sus empleos dando así paso a un enemigo igual o peor que el virus: EL HAMBRE. El planeta era el lienzo grisáceo del horror y el miedo que por esos días recubría el mundo. Calles vacías, escuelas mudas, fronteras sin alas, teatros sin dramas, estadios sin gloria, mundo sin vida. Cientos de científicos y microbiólogos se reunieron en todos los rincones del globo terráqueo, con el propósito de encontrar o inventar una cura infalible contra de la perversa partícula. Pero el tiempo avanzaba presuroso y la solución a la hecatombe era cada vez más inalcanzable. Los muertos eran incinerados rápidamente, ni el más escabroso film de terror se asemejaba a la barbarie de ver cómo arrojaban los cadáveres a las calles por falta de ambulancias que los trasladaran. Los medios informativos y redes

sociales habían hecho un trabajo impecable de adoctrinamiento y persuasión, argumentando que los fallecidos deberían ser inmediatamente calcinados, sin practicar la autopsia correspondiente por ser transmisores potenciales de la bacteria. Entonces se improvisaron necrópolis, cavaron tumbas en lugares insospechados, crearon fosas comunes donde fueron depositados los restos, por el irrefrenable colapso de los espacios fúnebres y cementerios convencionales. Pero algo inesperado y sórdido estaba por suceder. Extrañamente nadie más murió a causa de algo diferente al efecto del virus, todos los mártires fueron diagnosticados con el microorganismo, aun cuando padecían otras enfermedades de larga trayectoria médica. Y fue así como las víctimas fueron siendo desechadas, como escombros inservibles sin el menor pudor ni compasión. Mientras tanto, la organización criminal aprovechaba el hundimiento incontenible de las acciones económicas en el mercado de valores para comprar, con sumas de dinero irrisorias, y así engrosar sus caudales financieros. La pesadilla continúa y con ella la impotencia de no poder librar una contienda igualitaria con el ejecutor. Todos quedaron reducidos al control conspirativo de la élite, estaba pasando lo previsto y lo proyectado con la exactitud que esperaban. Ya el mundo era más pequeño y un tanto más joven. Había llegado el momento de la fase dos:

anunciar el hallazgo del antídoto y así consagrarse en la cúspide de la pirámide. Al liberar a la humanidad del virus mortal jamás serían derrocados. Gradualmente irán distendiendo la opresión, llegarán de diversos lados del mundo soluciones medicinales para combatir los efectos fatales de la molécula. Ha sido tan frustrante y demoledora la crisis, que todos los humanos quedarán exhaustos e inermes, haciéndolos presas fácilmente manipulables. Hay una tercera fase que será efectuada al término de la actual y que consiste en el barrido de los residuos peligrosos que hayan sobrevivido.

Fase número tres: COVID 20 PLUS...

# EL CONCURSANTE



JUAN PABLO CAMACHO CELY

Nombre completo: Juan Pablo Camacho Cely

Seudónimo: Historias de la periferia

Ciudad y país: Bogotá, COLOMBIA

Título: “El concursante”

Perfil: Investigador social nacido e interesado en la transformación de la periferia. Joven bogotano egresado de colegio y universidad pública. “Historias de periferia” apuesta por el periodismo cultural.

## EL CONCURSANTE

... cargando.

Cuando transcurría la semana 54 de la Cuarentena global empezó la era dorada de la periferia. Propuestas similares surgieron alrededor del globo en países que habían sido históricamente segregados y dominados por las grandes potencias ahora impotentes. Profesionales ubicaron el surgimiento del proyecto en la capital de un país al norte de la región suramericana. De hecho, el rumbo histórico tiene mucho que agradecerle al flujo continuo de casualidades. Claro que nunca se supo nada de los verdaderos antecedentes. Otro tipo de “casualidades” habían ubicado el origen de las ideas y se habían *encargado de borrar* registros previos al momento 54. Mientras las chicas que empezaron con los primeros diseños en Yuba desaparecieron en la semana 6. En Damasco un grupo de amigos encontraron y reprodujeron por azares de *Facebook* ciertas notas e imágenes en redes sociales. Sus

siguientes movimientos llamaron de nuevo la atención de las fuerzas mecánicas de la acumulación voraz de recursos. Dos semanas después de que los últimos correos fueran enviados a navegar por la red con destinatarios globales al azar, el grupo estaba muerto.

Pequeñas y similares chispas fueron exterminadas en lugares muy parecidos. La vulnerabilidad no es tan difícil de identificar en el mundo. En la semana 55 pequeñas iniciativas de plataformas abiertas que trabajan lo mismo, sin darse cuenta, se habían comunicado pero utilizando otras palabras. Para el momento 54, ya habían acontecido ocho mil desapariciones, cuatro mil seiscientos fondos de solidaridad entre empleados se habían esfumado de la faz de la tierra y la cura aún estaba lejos de ser encontrada. A los que nunca habían puesto atención nunca se les había hecho en falta. La idea de producir nos separa. Los más expertos investigadores jamás pudieron esclarecer qué ocasionó la sinopsis colectiva por la cual fueron cubiertos todos los habitantes de la periferia global. Es extraño como se pudo saltar de una ebullición gigantesca y masiva de violencia, que solo permitía admirar el talento y don para el enfrentamiento resultado de años y años de dominación, al periodo más extraño de la humanidad. Suponemos aún hoy que jamás se sabrá.

La red internet estaba repleta de filosofía barata, basura emprendedora, hipismo y todas estas frases con las que la crítica centrada en el plan económico despreciaba la preocupación por la salud emocional como una situación igual de importante. El sistema de intercambio dinero no había sido si quiera tocado cuando –acostumbrados a conseguir el sustento diario equivalente al salario que conseguían vendiendo su fuerza de trabajo, hasta por 48 horas semanales– los habitantes de la periferia violaron la cuarentena. Se reunieron en salones comunes, no les sorprendió que vecinos y compañeros de ciudad no se conocieran. Mientras unos acumulaban mercados que, apilados, llegaban al techo, muchos otros tenían almacenadas armas de casero alcance, uso diario y manufactura por aburrimiento. Centrados en la competencia con los otros por el alimento que se encontraba disponible, alimento que nunca se iba a acabar –porque quien cultiva, produce, carga, mueve y distribuye la comida nunca ha dejado de trabajar– las decisiones tomadas en colectivo defendían y promovían los saqueos y enfrentamientos. Desplazamientos de barrio a barrio con monumentales caudales de vecinos, motivó a lo mismo en el resto de las ciudades en defensa de sus tiendas y mercados.

Una ascendente guerra civil vino acompañada de mayores índices en contagios de una enfermedad

que tampoco parecía doblar el brazo. Principales afectados por la muerte rápida de personas, los países del primer mundo apenas y lograban llenar sus puestos de trabajo en la administración, salud, educación y comida, cuando inútilmente administraciones de la periferia pedían ayuda como en décadas pasadas a la ONU. Llenos hospitales, centros médicos y casuchas armadas por los militares para atender la más poderosa enfermedad que el planeta haya visto, las ciudades se desocuparon en un santiamén. Fue una temporada difícil para las elecciones personales. La guerra por quién quería administrar el verdadero problema, llevó a cientos de miles al campo de nuevo. Muchos de los que se quedaron, solo tuvieron que esperar la noticia del fallecimiento de aquel o aquella por quien habían demorado en unirse a las comunidades rurales.

Sin tomar mucho tiempo, los asentamientos rurales olvidarían la razón de lucha armada contra las ciudades al verse obligados a administrar la enfermedad en el campo. Por el contrario, pasaron muchos años antes de que las ciudades se dieran cuenta de que estaban peleando una guerra solas. Ensimismada en la idea de salvar la economía, la administración continuó financiando torres de defensa y puntos estratégicos con soldados y policía. Las cosas necesitaban de tal inteligencia que no

podían darse el lujo de enviar tropas a investigar en campo de su propio país. Las supuestas noticias de éxito aplanando la curva por iniciativa comunitaria, no podrían verificarse por la obstinación de salvar el papel dinero. Era ya muy tarde cuando pensaron en las soluciones hippies, pues las tareas se fueron simplificando al mismo ritmo que la población era menor. Ya no producíamos hacia adelante, se fueron apagando las comunicaciones en todo sentido, no había seguridad de si New York o Nueva Delhi existían. Las ciudades, fueron las primeras en desaparecer de su propia historia.

Era parcialmente cierto; si bien en el campo, las personas lograron suplir gran parte de las necesidades básicas, el virus solo fue más lento en esparcirse debido a los nuevos y mejores hábitos alimenticios de la gente. Pero los equipos, la ciencia, la tecnología, el conocimiento se quedaron atrás con las preocupaciones incesantes de llegar a ser alguien. Nos separamos. Se abrían paso las últimas generaciones imaginadas. Por error, en un pequeño pueblo de Neiva, jóvenes crearon un jugo de diferentes plantas que habían sido utilizadas los últimos años como fuente de humedad en el territorio, creando la cura para el COVID-19, que ya no se llamaba así. Que ya no importaba porque, quienes tomaron el jugo, no

tuvieron problemas respiratorios, no conocieron la nicotina en su versión industrial. Que no importaba porque no había forma de saber que esa era la cura. Además, por azares de la vida, jamás ellos habrían de sufrir la enfermedad que llevó a la población de miles de millones a unos cuantos cientos separados por continentes de distancia. Finalmente, la historia no fue necesaria de hacerse. Desaparecimos.

...

... ¿Continuar?

... No – Sí.

# CONSPIRANDO



YEIMMY MILENA ZULUAGA

Nombre completo: Yeimmy Milena Zuluaga

Seudónimo: Anelim Saavedra

Ciudad y país: Bogotá, COLOMBIA

Título: “Conspirando”

Perfil: El crecimiento que necesita la humanidad se encuentra en las letras. Creo que ellas me han arrullado para ser quien soy y aún me construyen en complicidad con las personas que llaman a habitar cerca.

## CONSPIRANDO

*La representación del mundo como el mundo mismo, es obra de los hombres, ellos lo describen desde su punto de vista el cual confunde con verdad absoluta.*

**SIMONE DE BEAUVOIR**

**E**l mundo entero es una gran “conspiración” de poder, religiones, política, ciencia y naturaleza. Todos tienen un punto de vista particular para plantear asuntos concernientes al rumbo de la humanidad, los individuos nos identificamos con cada cosa conveniente a la supervivencia en el entorno actual.

Entonces, cómo no pensar en todo lo que viene sucediendo con el Covid 19. Que si es producto de la naturaleza como represalia por el daño hecho por la humanidad; que si fue creado en un laboratorio en China o Estados Unidos; que si es una estrategia política desde grupos ancestrales para seguir dominando una supremacía, o es rebeldía de los

grupos científicos que toman la decisión de reducir los efectos del consumismo y la sobrepoblación de la tierra.

Se plantean múltiples ideas en la sociedad y muchas coinciden con la repartición del mundo por derecho, por adquisición forzada, por competencias o por riquezas... Así mismo valoramos las posibilidades de origen de este virus que apareció en diciembre de 2019 en Wuhan, provincia de Hubei, en la República Popular de China. Dicen que fue transmitido a través de la ingesta de murciélago como producto alimenticio; cosa que para nuestra cultura es algo reprobable, antihigiénico y poco saludable...

El 11 de marzo se declaró como pandemia (enfermedad infecciosa que se ha expandido) y, gracias a la globalización, el día 23 de marzo se decretó un confinamiento preventivo en nuestro país, y se hizo énfasis en las ciudades capitales pidiendo, a través de los medios de comunicación, que nos abasteciéramos para estar una larga temporada en casa... El mundo cerró sus puertas entrando en pánico y viendo cómo una enfermedad se llevaba gran cantidad de vidas en corto tiempo.

Siempre he pensado en el porqué la gripa jamás ha tenido cura; es decir, se puede controlar y se pasa de un cuerpo a otro, pero seguimos conviviendo

con las diferentes formas de ella, como un habitante más del planeta, y hasta se convirtió en un negocio el mantener grupos pequeños de enfermos para alimentar un mercado activo. Me pregunto si los virus se hacen más fuertes e inmunes a nuestros avances médicos o si los hacen más fuertes a propósito para mantener la industria. Si es así, esta vez se les salió de las manos...

El organismo humano, también adquiere defensas para protegerse de los virus que ya los habitaron antes, entonces... ¿por qué razón surge este nuevo terror para el ser humano que daña las vías respiratorias y hace más vulnerables a nuestros niños, ancianos y personas con enfermedades terminales?

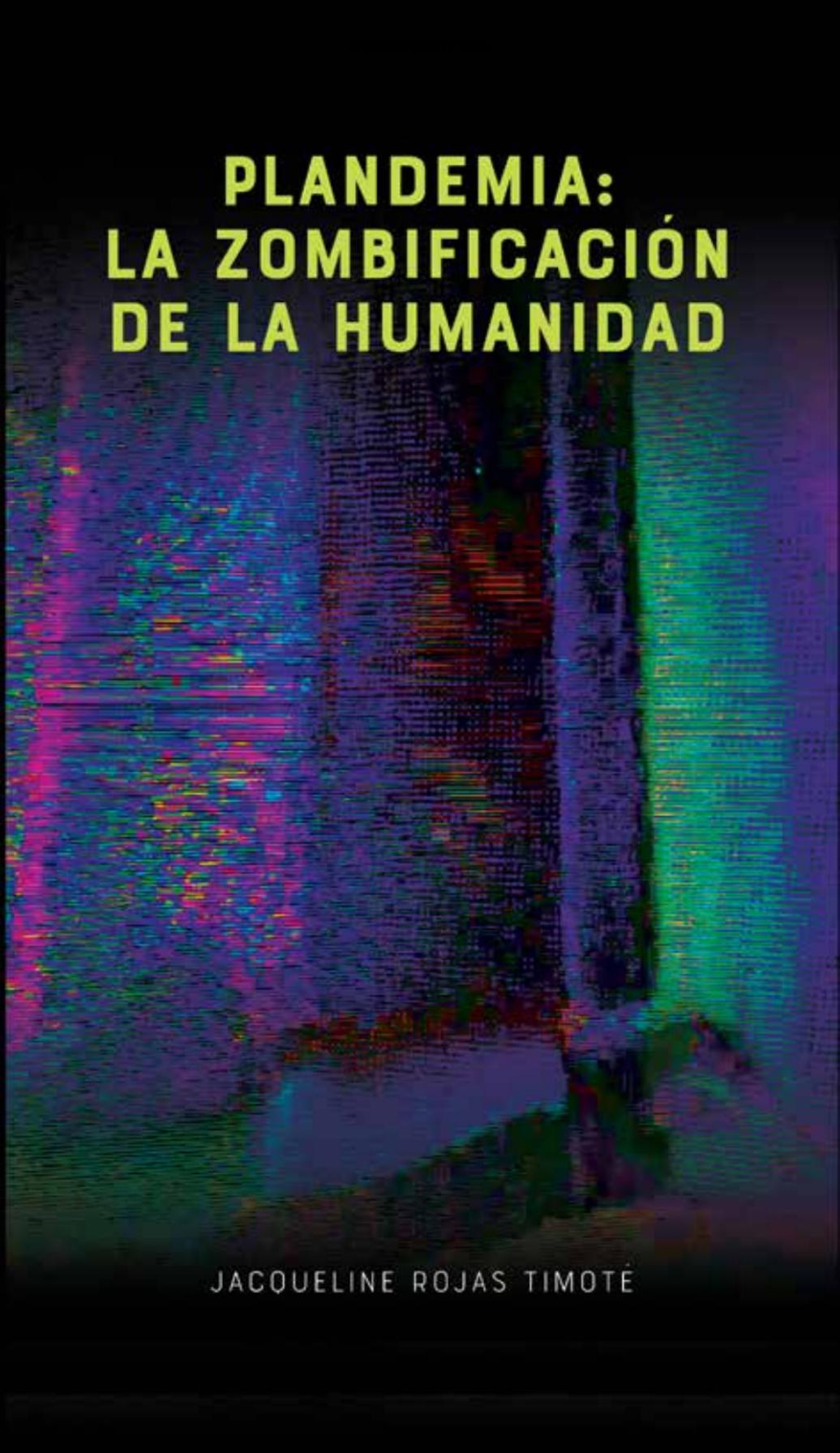
La humanidad siempre está buscando culpables antes de hacernos responsables por los cambios benéficos para nuestro propio entorno; ser más aseados, más organizados, más solidarios y empáticos; encontrar las ventajas del cambio nos hace ver lo que hacía falta.

“No puedes volver atrás y cambiar el principio pero puedes comenzar donde estás y cambiar el final”.

Creo que, en este punto, lo más importante es conocer nuestro cuerpo y cuidar nuestra salud física y, en especial, nuestra salud mental que es la más afectada con cada cambio que se presenta en nuestros caminos. El ser humano es –por naturaleza– social,

la interacción con sus semejantes permite procesos químicos cerebrales que le permiten contribuir a la salud; evidentemente, el mundo está afectado por un gran cambio pero siempre encontraremos una nueva forma para salir del estado de pánico que nos genera el desconocimiento; igual, hay otras cosas que matan con mayor facilidad y a más personas, pero como no nos tocan de cerca o lo hemos naturalizado...

Ya encontraremos, después, otra nueva forma de morir; mientras tanto, yo seguiré soñando ser eterna entre letras, justificando las ideas de mi realidad como mi verdad no absoluta pero creciente y cambiante con cada cosa que leo veo y siento.



**PLANDEMIA:  
LA ZOMBIFICACIÓN  
DE LA HUMANIDAD**

JACQUELINE ROJAS TIMOTÉ

Nombre completo: Jacqueline Rojas Timoté

Seudónimo: Angelique Reid

Ciudad y país: Bogotá, COLOMBIA

Título: “Plandemia: la zombificación de la humanidad”

Perfil: Nací y vivo en la ciudad de Bogotá; criminalista de profesión, dedicada a la escritura y a la poesía, dichas publicaciones van desde los versos góticos, pasando por el erotismo, relatos de terror y temas sobre actualidad cultural, social y política.

## **PLANDEMIA: LA ZOMBIFICACIÓN DE LA HUMANIDAD**

**E**ste año, más que una cadena de eventos desafortunados, es todo un plan orquestado por la élite para que el nuevo orden mundial por fin sea implementado.

Una pandemia que no parece pandemia por fin le ha dado gusto a los más poderosos: mantenernos bajo su control.

¿Acaso no les parece extraño que no se haga ningún tipo de autopsia a los cuerpos?, ¿no les parece extraño tanta insistencia por mantenernos encerrados?

Al parecer, los titiriteros han conseguido lo que han buscado por tanto tiempo: que nuestra vida se reduzca a que ellos digan lo que debemos o no hacer, y todo esto en complicidad con los medios vendidos... Quizás Soros haya metido mano a su chequera para que cada capítulo de terror se llene con estadísticas

infladas, digo, algunos dicen que le ha dado la orden al presidente argentino de aún no levantar la cuarentena.

Nos han convencido de que este virus de rápido contagio, pero de baja letalidad es peor que el ébola; nos han convencido de que desde hace poco este virus –“incubado” de un murciélago– anda en circulación.

Cuando es de conocimiento público que, según los señalamientos del gobierno de Taiwán, este virus anda suelto desde el mes de octubre y que, aún así, cierta organización guardó silencio. Eso da mucho en qué pensar... Tal vez no es descabellado que esta cepa de coronavirus fue fabricada y mutada para que haga más daño de lo que verdaderamente hace.

Este 2020 es verdaderamente apocalíptico y los tres jinetes andan sueltos haciendo de las suyas.

Mientras este adormecimiento nos ha provocado el día de la marmota (este perpetuo encierro), mientras nos han silenciado simbólicamente con el cubrebocas, todo pasa sin que hagamos nada y los pocos que hacen son ‘cancelados’ con la censura descarada.

En este juego de “divide y vencerás”, los mismos que nos están matando nos han convencido de que son nuestros únicos salvadores, lavándonos el cerebro con que la vacuna financiada por Gates es la única salida: la marca de la bestia hecha *chip* para

terminar de convertirnos en un rebaño ciego y más tonto de lo que ya es.

Deberían darse cuenta de una vez por todas cómo nos manipulan a su conveniencia, cómo juegan con nuestras mentes débiles. Un día condenan a quienes protestan para que los dejen salir a trabajar tildándolos de irresponsables por exponerse al virus y al otro día enaltecen a vándalos de un movimiento prefabricado, olvidando que el virus existe.

Los que predicán libertad son los verdaderos tiranos.

Detrás de la hermosa cortina de humo repleta de héroes y lavado de manos se esconde el horror de los que mueren en urgencias por intubaciones mal hechas que, sin importar la enfermedad, te diagnostican de Covid para que les giren generosas sumas de dinero; todos los ancianos que han acabado muertos porque son un peso para la economía; todas las pequeñas empresas quebradas para someternos a la economía virtual...

En la tele te dicen que la gente es lo más importante, que nosotros les importamos... Cuando en realidad somos un simple negocio, seres desechables que generan ganancias al que tenga más poder.

**26 DE JUNIO,  
2019.**

LEANDRO HERNÁNDEZ ARROYAVE

Nombre completo: Leandro Hernández Arroyave

Seudónimo: Leo Hernández

Ciudad y país: Armenia, COLOMBIA

Título: “26 de junio, 2019”

Perfil: Publicista de profesión, docente por vocación y escritor por pasión; apasionado por las expresiones y estéticas que nacen en la urbanidad, en el ir y venir de las ciudades; en los cuerpos que las recorren entre sus secretos y verdades que se evidencian en sus cuerpos, rasgos y señas. Investigador y consultor en economía cultural y creativa.

## 26 DE JUNIO, 2019

Iba en un avión. Estaba viajando a cubrir un evento de moda, el lanzamiento de una nueva colección. Hace unos pocos meses me habían contratado en un medio japonés como editor de una revista de diseño. Es algo extraño, siempre dije que no iba a ir a trabajar en Asia, me parece un continente misterioso, lleno de extrañezas y creo que un latino que va allí en roles directivos, siempre está entre ojos, siento que me miran como si fuese un sospechoso. Y no lo digo porque su mirada sea de ojos “rasgados”, sino porque se siente la tensión, como si la historia que cargan de milenios atrás, los hubiese hecho seres superiores. La azafata pasó, me ofreció una copa con algún licor transparente, le sonreí y la recibí muy cordialmente. Vi que se acercó a quien iba diagonal a mí, en clase ejecutiva, y era un señor muy elegante con un carné que tenía la bandera de Corea del Sur, parecía el distintivo que vi alguna vez en un cóctel del embajador de este país en México, parecía una credencial que lo reconocía como un empleado oficial del gobierno. Cuando sintió que alguien se

acercaba él, bajó la *tablet* en la que, de hecho, alcancé a observar que tenía el brillo muy bajo y un filtro amarillo que bloquea la lectura de la pantalla. Me despertó la curiosidad, porque este hombre se puso muy nervioso y bajó muy rápido su dispositivo, casi con ganas de esconderlo dentro de su saco; sonrió y le dijo que no a la señorita, sin recibirle la bebida. El vuelo apenas iniciaba y no era muy largo. Me pareció muy raro, me despertó curiosidad. Tomé mi computador que iba en el maletín, hice un par de trucos que aprendí de mi exnovio, que es un gran *hacker*, el mejor diría yo. Y pude conectarme a la red del avión. Pocos la tienen pero sí esta aerolínea que suele transportar altos ejecutivos o personas del gabinete de algunos gobiernos. Me puse de pie para acomodarme el pantalón, pero solo quería echar un vistazo ligero para saber cuántas personas estaban conectadas a dispositivos: un niño con una consola portátil, el hombre que me despertó curiosidad y yo, así que sería más fácil. Ingresé al dispositivo que tenía como nombre “Young Min”, mientras lo lograba, entré a *Google* y busqué el nombre, dándome cuenta de que su nombre completo era Kim Young Min y que era el actual ministro de Ciencia y tecnología de la República de Corea. De hecho, no sabía que era el nombre real de esta nación, solo la conocemos como Corea del Sur. Revisé su pantalla y tenía abiertas diferentes aplicaciones, un contenido comprometedor que me hizo pensar que por eso había reaccionado de aquella

manera, pero antes de salir de allí, con la curiosidad ya calmada, me atreví a revisar su *mail* y el último mensaje era de un par de minutos atrás. Me pregunté de inmediato ¿será esto lo que escondía?, ¿algún documento oficial?, ¿algún acuerdo con Japón para destruir Corea del Norte? Y descargué el documento a mi computadora. Al llegar al hotel podría revisarlo con calma, porque había aprendido mandarín pero no coreano, debía valerme de algunas herramientas para traducirlo. Puse todo en orden al estar en la habitación, soy muy ordenado y no me podía quedar sin deshacer la maleta. Luego me serví un té caliente y me puse a organizar la agenda del día siguiente para cubrir el evento por el cual viajaba. Después abrí el documento y, con ayuda de un traductor *online*, empecé a descifrar y darle orden al documento que decía algo así:

Señor

Chung Sye-kyun

Primer Ministro - República de Corea

Confirmamos el pedido que de manera directa realizó el ministro Kim Young Min, encargo realizado del país que representan con el cual deseamos continuar en alianzas políticas para devolver el orden del mundo, justo a quienes le pertenecen, donde surgieron

los grandes inventos que luego nos quitaron para escribir una historia diferente. El Covid19, como lo hemos nombrado, está listo y uno de nuestros hombres aceptó el trato pero ustedes deben darle asilo a su familia en caso de requerirlo. Confiados en que ustedes manejarán esta situación con altura ante todo el mundo; de nuevo, serán reconocidos como potencia. Y seremos sus aliados, para demostrar que la mejor ciencia, tecnología y desarrollo se lleva a cabo en Asia. Así como demostrar que, nosotros, no solo dimos origen al mundo sino que seguimos dándole orden. Un placer servir a su gobierno.

**Director científico**

Laboratorio de Wuhan

No supe de qué se trataba aquella carta hasta hoy, que estoy sentado en mi habitación en Japón, escuchando “Tus besos son, son como caramelo”, celebrando año nuevo sin mi familia, y sin mi novio, por un encierro llamado aislamiento. De una pandemia.

# FRUTOS DE MI CEREBRO

¡CLAUSTROFOBIA! ¡SICOSIS! TAPABOCAS



ORLANDO BUITRAGO LÓPEZ

Nombre completo: Orlando Buitrago López

Seudónimo: Null

Ciudad y país: Null

Título del texto: “Frutos de mi cerebro (¡Claustrofobia!,  
¡Sicosis!, Tapabocas)”

Perfil: Null

## FRUTOS DE MI CEREBRO

### ¡CLAUSTROFOBIA!

**S**an Vito, mártir cristiano del 303 d.C., padecía una enfermedad nombrada Corea (del griego *choreia*=danza), que consistía en movimientos involuntarios de su cuerpo, o tics con agitación excesiva. De allí, que a los niños cansones, aquellos que nunca se estaban quietos, se les decretaba poseedores del “mal de San Vito” (hoy, enfermedad de Huntigton).

¡Ya ha regresado esa terrible malaventura!, por culpa del indeseable universal, “encerrona-virus”, que nos tiene enclaustrados como sardinas en lata, con prohibición absoluta de mirar siquiera hacia la calle. ¡Qué fácil es decirlo!

Estar recludos es practicar obsesivos el baile de la *choreia* griega. Se pasa de una silla a otra; se cambia de canal cada tres minutos, se varía de actividad cada cuatro y se come como recién rescatado de secuestro. Se suben y bajan las escalas, como si se tuvieran gusanos; se sale al patio a mirar hacia las nubes y se

riegan las matas cinco veces al día. Se rezan rosarios, se recitan salterios o se invocan novenas. Se chequean los mensajes cada minuto y se llama hasta la suegra para no perder la costumbre del habla.

Se van perdiendo las costumbres, se van tejiendo los olvidos. Y hasta las pobres “muchachas de vida alegre”, oran solitas y abandonadas, sin nadita que comer, ni nadie que las arrulle. ¡Qué pesar!

Estar en cuarentena es estar prisionero sin delito juzgado. La única culpa es ser paisano, inscrito en cualquier lista en este globo terráqueo. Encasillado en ciento cincuenta metros (sino menos), se voltea de un lugar a otro; se lee un rato, se escribe otro. Viene el café recalentado en microondas. En resumen, se padece el “mal de San Vito”, la sicosis del movimiento imperecedero, a veces sin saber qué hacer, ni para dónde pegar. Es el mal del transtorno, el escoger entre hacer ejercicios que de todo tipo aconsejan los “sabios” de las cadenas virtuales, entrar al baño cada hora, o lavarse las manos como alienados.

Cuánto puede resistir un *Homo Sapiens*, esa reducción del espacio, ese sofoco de los muros. Algún día terminará el baile de Vito. Vendrá el terror eterno al saludo de mano, al abrazo con beso “salivoso” incluido; el problema laboral, con una pereza infinita de agilizar labores y la manía de no cancelar las “culebras” a tiempo.

Mientras tanto, tenemos nostalgia de las calles atestadas de carros; de los millones de motos y su ruido celestial; las entretenidas peleas de taxistas con cruceta; de las visitas al “Rincón de los palos caídos” y el café caliente donde “La culona”, una agraciada joven que lo vende en el parque. Qué nostalgia de las temibles colas de los bancos; de los pitos de las volquetas y los melodiosos madrazos de los choferes cafres al peatón dormido. ¡Cómo los añoramos!

### ¡SICOSIS!

**L**a luz difusa de las películas de ultratumba, cuerpos deformes y zombies con caras desgarradoras, caminando como beodos en las calles, espantando ancianas que desfilan para misa, siempre me han producido somnolencia. Me parecía al menos ridículo pensar que ello ocurriera en la calma infinita de los días y que todo se remitía a la mente calenturienta de algún director de cine de segunda.

Pero acá sí “me han dado en la pepa”, como dicen los españoles. En plena pandemia ascendente, lleno de fuertes presentimientos, aprovecho el “permiso para salir a la calle que otorgan las autoridades (como presidiario de buena conducta), para comprar viandas y hacer gestiones bancarias. Salgo como perro feliz con su dueño en su caminata matinal, con la diferencia de que el bozal lo llevo yo puesto.

Me siento extraño. Percibo el ambiente como el sobrante de un cataclismo. Camino gorobeto ensimismado en pensamientos severos. Detrás de cada tapabocas, adivino el pavor colectivo y leo en los ojos turbios, el temor del contagio. ¡Tan sobrados que éramos los humanos!

En los cajeros, las decenas de entes se acumulan, pero guardan distancias ejemplares. El supermercado, en calma infinita. Ya pasaron a la historia los empujones para aprovechar las “gangas” de dos brasieres por cinco mil. El carrito se toma con guantes de plástico y los artículos solo deben mirarse, porque hay peligro de contagio. Mi máscara me aprieta y sofoca. No puedo respirar, pero no la toco porque de pronto pasan volando los virus. —Sí, ya los he visto—:

—Son redondos con cuatro o cinco cuernos diminutos, que fulgen como ojos; algunos bastoncitos los circundan, semejando a un erizo calvo. Parecen simpáticos pero son inquietos y dañinos. Nos odian por los males que les hemos hecho a los demás bacilos. ¡Evítelos si los encuentra!

¿Qué sigue? Cuando los barrotes de las jaulas caigan (cuando podamos circular con libertad), seguirán miradas desconfiadas, abrazos prohibidos, saludos eliminados, besuqueos proscritos, efusividad a distancia. Los cumpleaños sin velas, pues en el soplo para pedir el deseo, pueden ir involucrados millones

de “bichos” culpables del encierro. Las *Mañanitas* cantadas con las manos en la boca. Bailes sin amacize, caras con máscaras y en vez de perfume, frasco de clorox en el bolsillo. Y si alguien estornuda, a correr como lagartija pillada en cocina elegante.

Se perderán las caras bonitas, pero se aumentarán ventajas para los feítos, que somos mayoría. La careta, como *burka* musulmana, tapará los pecados faciales y las narices puntiagudas. Y todos seremos orejones. ¡Qué horror! Les quedará a los ojos la enorme responsabilidad de reflejar nuestros encantos. El resto, a enamorarse sin ver como en los tiempos de los abuelos. A casarse solo por las virtudes morales de la elegida. ¡Qué miedo al despertar!

## TAPABOCAS

Sentado en un rincón de su laboratorio, el sabio francés Pasteur descubrió en el microscopio que toda enfermedad infecciosa tiene su causa en un ente vivo, diminuto, capaz de propagarse entre las personas, además de ser causante de descomposición y fermentación.

¡Qué has dicho, hombre, doctor Luis! Ante el gremio médico de la época, solo causó risas el tener que aceptar la idea de “gérmenes invisibles flotando en el aire”. Eso puede creerlo alguna beata

camandulera y tal vez los campesinos que pensaban en las enfermedades causadas por espíritus o movimientos astrológicos, murmuraban.

El problema de las infecciones era tan insoluble, que algún desvirolado propuso abolir las cirugías. ¡Ah! Pero cómo evitar los problemas sin los medios adecuados. Un entelerido narró que “Los médicos en las cirugías, colgaban el hilo quirúrgico en los hojales de sus batas” y que, en algunos establecimientos, apenas “limpiaban” los instrumentos. No fue raro que en los campos cerraran heridas con emplasto de estiércol de vaca. ¡Hostia santa!

Y vinieron las guerras y se repitieron las pestes. Esos gérmenes volátiles que descubrió don Pasteur, siguieron buscando pereque. A cubrirse la boca para evitar el contagio, con tapabocas, mascarillas, cubrebocas o barbijos. En el siglo XVII, para evitar la devastación de la peste negra, los médicos usaron una máscara en forma de pico (como una cabeza de águila). Los chinos combatieron la peste bubónica (siglo XIV) y la gripa española (1918), con mascarillas quirúrgicas. Se atribuye su creación, al médico William Halsted, en 1890. El hombrecito fue un preocupado de las infecciones y seguidor de las teorías del doctor Louis Pasteur. Ya en 1897, operaba con guantes de látex y bata esterilizada.

Lo del tapabocas no es tan simple. Se equivocan, de cabo a rabo, quienes argumentan que el coronavirus borró las distancias sociales. ¡Nanai! Estos adminículos también tienen *status*. La empresa israelí *Avtipus Parents* elaboró un tapabocas que abre y cierra, especial para la hora de comer. Tiene un problema y es que hay que cargar el control remoto, que va desde la mascarilla hasta la mano. ¡Más cosas para meter en los bolsillos! Se pondrán de moda diseños variopintos, haciendo alusión a cualquier elemento o acontecimiento. Están los tapabocas “Harry Potter”, distinguidos para los fanáticos de la serie; los exclusivos de Gucci o los negros de sedas especiales.

Y los precios, también, dicen de su clase social. Hay cubrebocas entre sesenta y nueve y noventa dólares (trescientos mil pesitos). Los Byredo, marca europea de lujo que se venden al humilde precio de novecientos treinta y cinco dolorosos. No pierda el tiempo en buscarlos, porque están agotados. Si no es solvente, consiga un bolso marca Movel, con botiquín de primeros auxilios a solo ciento cincuenta. Pero si está muy arrancado, se puede pedir una cangurera (entre nosotros, mariconera) por cincuenta miserables pesos americanos. Mientras pido un tapabocas fino, me contento con el de telita que me regaló el que trae el gas a la casa.

También la cuarentena (encierro obligado), se fajó sus diferencias. Algunos, finos de parné, se pasaron tipo *boutique*, vale decir, en lugares diseñados con elegancia, con médicos especialistas individuales, zona privada de urgencias VIP y lugares únicos, por miserables ocho mil dolaritos al año. Por allá, una ricachona de New York hizo construir una habitación de aislamiento médico, con sistema de ventilación incluido. Y aquí hay gente durmiendo en medio del perro y la señora.

Si dispone de ahorros en euros, puede alquilarse una sala con sistema de presión negativa, cocina con hidratación y habitaciones con restricción de circulación de patógenos. No entiendo un carajo qué significa, pero suena cheverísimo. Otra idea es alquilar un yate particular para asolearse la cosa más rica, en mitad del Pacífico. A mí no me alcanza sino para un sancocho de ñato en Buenaventura.

¿Qué sigue? Usar tapabocas a todas horas. Aún en la casa, especialmente las damas para aminorar la cantaleta. La mascarilla va a ser muy útil para esconder los dientes podridos y no contaminar al prójimo con la tal halitosis; vale decir, con un aliento de gorila trasnochado. Alguien más sofisticado manifestó que servirá “como soporte de protección y apoyo psicológico. Bioseguridad”. Igual para las modelos que

no usarán más el trikini, sino solo tapabocas. Rico para el pueblo, más fresco para ellas.

Cuando viaje en colectivo, obvio con pasabocas involucrado, y sienta que alguien tose o estornuda, no sea maleducado, no diga nada. Agáchese, rece y salga corriendo hacia el primer “desinfectadero”...

Este libro se edita en el momento en el que la especie humana se encuentra aislada en sus casas como estrategia de gobiernos y de estamentos de salud para evitar la propagación del virus denominado COVID-19.

Julio del año 2020.

ANTOLOGÍA  
TÚ, CONSPIRA  
NOSOTROS PUBLICAMOS

CON ESTA SELECCIÓN DE 36 TEXTOS INSPIRADOS EN LA PANDEMIA Y EN TEORÍAS CONSPIRATIVAS SOBRE EL VIRUS, NUEVE EDITORES REÚNE SENTIRES Y PENSARES SOBRE LA REALIDAD O LA FICCIÓN QUE VIVIMOS, Y SE UNE A LA CONVICCIÓN DE QUE, EN MEDIO DE LA OSCURIDAD QUE NOS ACOMPAÑA, UNA LUZ SE EXPANDE A TRAVÉS DE LA CREACIÓN LITERARIA Y EL ARTE.